1924

ettivismo ettivismo en ales por el la idea

rumentos nte proucelipse de el muulgin, un

de el muulain, un comienso oluciona tambien

ialiaia y mo y al nternacie enian re-

enian re Internarectamenhonianos

honianos norel que la linsebre los el pueble a quienca mais pediuevo conlle Ferque

aspirananguistasalistas- y da y mi-

se extinguiste of the companies of the c

iáa tarde s que rereudhon, enscer al

que creque creque creque cre1890), el
menistres
ibles, noidhos de
ecto verue el qu-

201 2010

3614 h) 12

Sugar

obitt:

En Be

ិទ្ធិបានប្រភព

ter batal

nice inc

CD-77/1-

# LA PROBLESIA

PRECIO 10 ets.

SUPLEMENTO SEMANAL

PORTE PAGO

U. Telefónica 0 478 - B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

### SUASTA DE MAZOS

Se realizó en Roma, bajo la vigilante mirada de Mussolini, un congrese internacional de emigración e inmigración. Y fué el dux, como jefe del gobierno que provee, en mayer cantidad, de carne barata al mercado mundial de brazos, el que pronunció las palabras inaugurales y a le vez dió el esbozo de un programa negrero para regularizar las emigraciones europeas a tierras de conquista...

En Roma no se ha resuelto el problema de la emigración e insuigra-ción. Pero los delegados de les países proveedores de brazos, en un úl-timo esfuerzo para conservar el ca-rácter ético y racial de las "colonias" de ultramar — colonias de inmigrantes radicados en América discutieron largamente el valor de los denominativos que diferencian a los que abandonan el país de origen para radicarse en etro país. Hasta dénde es emigrante y cuándo puede ser considerado inmigrante? Emigra el que abandons su pueblo natal, su hogar, para establecerse en otras tierias; inmigra el que llega a una región que no es la de su nacimiento y allí se radica para entregarse a una labor permanente, identificándose por lo mismo con el uso y las costumbres de sus habitantes.

Son estas, como se ve, nociones simples, que no ignoran los colegiales de segunde grado, pero que en la conferencia internacional de emigración e inmigración promovieron una polémica jurídica y lingüística que duró varios días. ¿Estaba en el va-lor de esos denominativos la solución del problema emigratorio? Se ;comprende que no. Pero los gobiernos europeos, y principalmente el italiano, mantienen una larga disputa en torno a la doble nacionalidad: pretenden que el inmigrante conserve, en el país en que vive, su condición jurídica de italiano, español, francés, ruso, alemán, etc., formando algo así como grupos raciales o idiomáticos inconfundibles con el autéc-

Para los celonistas europeas, América sigue sienda un país de conquista. Recenecen la soberanía de los gelisemos enielles, pero pretenden establacer una especie de extraterritorialidad paíra sua "celonisa" que no se limita a los immigrantes eriginarios de un determinado país, sime que absuca tambiém a la descendente eriolla de esos trabajedores que jamás volveráma sua famélica patria.

La subesta de brazos, si se descarta esa innectas discusión jarídica, tuvo en la conferencia de Rama un 
nercado excelente. Los delegados de 
los países: de emigración ofreciscon 
toda telase: de garántias ial-emigrante: facilidades para embarcar, pasa-

jes baratos, comodidades a bordo, garantías para las mujeres y los niñes... Y ese ofrecimiento tiende precisamente a fomentar la emigración en la Europa paupérrima, ya que los países como Italia sólo pueden solucionar sus problemas internos lanzando en los vientres de hierro de los transatlánticos su enorme excedente de brazos y de bocas.

América es la Jauja soñada por el paria europeo. ¿Por que no alimente que llega a estas tierras ilusionado con la fácil conquista de un bienestar. I Ah, no, que conserven su ilusión los argonautas que piensan conquistar para el trabajo las tierras vírgenes de América!

Si los gobiernos proveedores de brazos ponen reparos a la emigración, Europa no se descongestiona. La guerra fué un horrible sacrificio de vidas, una espantosa carnicería de hombres; pero sobran-muchos al inmigrante contra la inícua expletación de los "facendeiros" del Brasil, de los terratenientes de la Argentina, de los gamonales del Perú, de los señores feudales que imperan soberanos en toda América? La cuestión es arrojar de Europa el exceden te de población y repoblar con ella las pampas y las selvas americanas. Y para eso se realizó la cenferencia de Roma y pronunció Mussolini el discurso inaugural.

De seguro que ahora aumentará la subasta de brazos en el mercado europeo. América recibirá la carga de carne barata que transportan los barcos negreros y la arrojará a los lobos hambrientos del capitalismo. Y las tierras vírgenes no se entregarán al brazo robusto del obrero europeo ni recibirán la semilla fecunda del trabajo libre y provechaso.

Y esa dolorosa realidad tendrá mucho más valor para el inmigrante que todas las discusiones internacionales mantenidas por los gobiernos en torno a la subasta de brazos.

### EN TODAS PARTES:



Ne sirven para etra cosa las libertades... escritas.

tar esa itunión? Las migraciones se restizan actualmente imediante la recursta de poblaciones campesmas cánsadas de escarbar la entraña estéril del viejo terruño. Y los agentes negreros, al servicio de las compañías de navegación y de los gobiernos repobladores. ... se encargan de pintar con brillantes colores estas herras virgones (que esperan el brazor mache, que las aprisione y la semilla vivil; que las fecunde.

En Roma no se planteó el problenia de la inimigración en su taspecto conómica. No discutieron los delgados las condiciones del inmigranbrazos y muchas bocas en los países que, si carecen de suelo fértil y de industrias provechosas, poseen en cambio demasiadas hembras fecundas. Y ese es el problema de Italia y de España, las dos conejas latinas que surten de carne barata el mercado internacional de brazos.

Los delegados reunidos en Roma se dieron por satisfechos con haber definido el valor de las palabras emigrante e inmigrante; Con la solución de ese entredicho lingüístico ya pueden emigrar las poblaciones paupérrimas y lanzarse a la conquista de América. ¿ Que nadie protegerá

#### Nuestre prixime planero en conmomeración de la magnicale. Kint G. Williem

Como ya hemos anunciado, el próximo número del SUPLEMENTO será dedicado a la memoria de Kurt G. Wilckens.—

A continuación transcribimos algunos de los títulos de los trabajos que se insertarán en ese número: —

El caso Wilchens. — De la tragedia de la Patagónia a la muerte del teniente coronel Varela. — Kurt G. Wilchens. — La tragedia del 16 de funio de 1923. — La huelga general en la capital, la P. O. P. A. declara la huelga. — Et escrinato de Wilchens y el proletariado del interior de la república. — Ecos del escrinato de Wilchens en el proletariado internacional. — Colaboraciones especiales para éste número de M. Nettiau, D. A. de Santillán. A. Samblancat, Helios, J. de Cores, grabados alusivos, etc.

Supongamos que el gobierno no haga uso de su dereche, sea por convicción de su fuerza, sea por cálcule. y que se llegue; como sueñam algunos pelíticos socialistas, a constituir en el Parlamento usa mayoría demócrata socialista. ¿Qué chará ésta? Aquí principis la verdadera dicultad. Ha llegade el memento de reformar la sociedad y el Estades (Le mayoría toma un acuerdo que formará época en los anales de la historia universal; los tiempos mevos han llegade... ¿Niciada de eso! Una compañía de, soldades arrojará la mayoría demócrata socialista fuera del templo y si estem señeres no obedecen fácilmente, algunos pelicias les cenducirán bonitamente de las prefectura dende todrán tiempo para reflexionar sobre su quijotesca actitud.

LIEBKNECHT

# Los problemas del futuro

Parece que hublese una contradicción entre nuestra idea del factor de la voluntad en la revolución y la resistencia a la elaboración de planes para el mañana. El se ejerce el poder de la voluntad en la contrada en la tad es prueba de que se tropieza con un obstaculo y de que se desea algo, pues la tensión de la voluntad en el vacío es in-concebible. Donde se expresa la voluntad del hombre existe un deseo, un anhelo una aspiración. Los anarquistas no cree-nos en la fatalidad ni en el maná ce-leste y laboramos tenaz e incansablemen-to por la creación de un nuevo mundo social. Ningún partido llamado revolu-cionario pone en la escena de sus actividades tantos sacrificios en pro de sus fines, ningún movimiento social puede compararse al anarquismo en los tiempos modernos por su abnegación, por su firmeza, por su vigor indomable, por su fuerza de voluntad. Pero las aspiracio-nes de los anarquistas son de tal naturaleza que no pueden concretarse en el articulado de un programa político. Es-tumos tan acostumbrados a juzgar los nuodernos partidos de acuerdo a lo que exponen en sus programas que no nos es sel todo fácil acomodarnos a la idea de que el anarquismo no tiene y no puede tuner un programa propio. ¿Qué es lo que quieren los anarquistas? Los anar-quistas quieren que la vida social entre en una fase de desenvolvimiento natual, sin coaciones, sin frenos artificia-s, sin limitaciones a su expansión, es decir quieren una nueva sociedad que la vida disfrutara de plena libertad para su desarrollo progresivo. ¿Se po-dria fijar en un programa lo que quieren los anarquistas? Con algún esfuerno nos sería del todo imposible for-no nos sería del todo imposible for-niar algunas reclamaciones generales, ro jamás podríamos agotar nuestras do se traza un proplema de la verdad, imite, y en el problema de la verdad, de la bellema, de la libertad no hay linuite ni canon alguno; y esa infinitud
do nuestras aspiraciones está muy lejos
de castrar la voluntad. Es que el artista verdadero se guía en su creación
de la belleza por los estatutos de una
sendanta. Es cue estatutos de una academia? ¿Es que cesa en su investigaacademia? ¿Les que cesa en su investiga-ción de lo bello desde el instante que advierte que no se ha trazado un cami-no previo, ni ha definido de antemano los caracteres de la belleza que busca? Una obra de creación como la que ela-bora el movimiento social anarquista no es el resultado de una idea filosófica o política que los adeptos estudian en un catecismo, sino un fruto de la evolución catecismo, sino un fruto de la evolución núsma de la vida. El movimiento social cristiano que conmovió la tierra care-cia de programas, y sin embargo sus núrtires se cuentan por millares; por martres se de millares; cuando estable-ció un programa, entonces apareció la iglesia y el movimiento social primiti-vo; tan vigoroso, sucumbió por falta de savia vital. Se dirá que el movimiento cristiano era un movimiento religioso y el movimiento anarquista es un nuiento revolucionario; pero a esto res-ponderiamos que los mismos elementos fundamentales que movian las masas de hace veinte siglos hacia la conquista de un mundo mejor, son los que mueven hoy al proletariado en su lucha por la abolición del Estado y del capitalismo.

No porque falte el programa falta la voluntad ni el objeto de las más vastas actividades y de los más penesos sacrificios. Si la libertad no es algo concreto, nigo que pueda encerrarse en la cárcel de un programa, 200mo es posible que los que buscan la libertad quieran desautralizar su sublime aspiración reduciendo, concretando le infinito? La única cláusula de nuestro programa, si que reinos une, es la conquista de la libertad. Si para las mentalidades de partido o de secta no es bastante concretado per encerra cuanto hay de más belle y de más grande en la vida. La conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la conquista de la libertad es un programa de la libertad de la libertad en la libertad de la libertad de la libertad en la libertad de la liberta

vaga, de que no es un ensueño, de que contiene aspiraciones prácticas y concreas, es que tiene la virtud de suscitar y poner en tensión la voluntad de miliones de seres. Si enarbolásemos una bandera que llevara por divisa subir a la luna, se nos encerraria en un manicomió; pero si inscribimos en nuestro estandarte el lema de la conquista de la libertad, miliones de hombres responden al llamado y se presentan en la arena del combate. Y es que no se quiere más que lo que es posible, la voluntad no se pone en tensión más que en el terreno de las posibilidades. Nuestro movimiento crece de día en día. Aún sobreviven algunos viejos camaradas de la época en que los adeptos del anarquismo en un país se contaban con los dedos de la mano o cabían en el banco de una plaza, como diría Eça de Queiroz. Medio siglo más tarde ya no nos sería posible llevar un registro de todos los que en cada país defienden la bandera de la conquista de la libertad. Hubo ciertamente progresos, no tanos como hubieran sido de dessar, pero los hubo plen evidentes. Sin embargo el programa del anarquismo en el pasado no ha sido concretado tampoco en una serie de demandas de cartel electoral.

Un programa se puede trazar alli don-de el que quiere, el que anhela es jun individuo, por ejemplo el jefe de un partido, el demagogo, el gobernante, el in-dividualista; pero donde se trata de lo que quieren los pueblos, de lo que quie re un gran movimiento social que no re conoce el principio de autoridad, programa solo sería o una trampa o una desviación. Las grandes masas no es-criben libros, no razonan sus programas colectivos: sin embargo les ocurre da con sus gestos unanimes y soberbios una manifestación de la firmeza de sus una manifestación de la firmeza de sus aspiraciones, de la objetividad de sus fines. Los anarquistas podremos muy bien definir una linea particular de conducta, llamar a los camaradas de una localidad y concertarnos para una determinada labor de propaganda y de agitación. Pero la revolución social no es cosa de los anarquistas, es cosa de lac masa mismas; son ellas las que deben crear las condiciones de su vida y ne nesotros. Si la linea de condición su ne nosotros. Si la linea de conducta que nosotros adoptamos para nuestra acción nosoros adoptamos para nuestra acción particular queremos, que sirva de programa y de linea directriz en la revolución, entonces nos convertiremos en un partido político, limitaremos la iniciativa y la expansión natural de la acción colectiva, es decir pretenderemos que las masas hagan la revolución servir aventes accidendes. gún nuestros postulados, y esto sería desnaturalizar y confiscar los frutos de la revolución. Una revolución libertaria no es la que nodríamos hacer los anar quistas, sino la que hicieran las masas en general, — nosotros con ellas, -principio alguno de autoridad. El grama anarquista nos llevaría a la pre-tensión de hacer seguirlo por los que no lo aceptan, o sea a la violencia autorita-ria. Siendo toda nuestra aspiración, no el construir con nuestras pro nos la sociedad del porvenir ropias dos, sino el aprovechar todas las ocasiones favorables para quemar las naves del regreso de las masas al viejo orden social a fin de que tengan que construír la vida en nuevas condiciones v acuerdo a sus propias fuerzas, posibili-dades y deseos, los anarquistas no debe-mos ser los autores del nuevo orden social, sino los provocadores. No diremos jamás a las masas: "la salvación está en nosotros, está en nuestro programa", sino: "la salvación está en vosotras, en vuestras propias manos, en vuestro procerebro

pio cerestro programa teórico, para los que quieren el programa, seria la conquista de la libertad, nuestro programa de acción práctica consistiria en provocar la acción espontámea e independiente de las masses, en provocar sua actividades destructoras y constructoras. Lo cual equivale a decir que los anarquistas, o los "anarquizantes", — como nos

Hamaria el individualistas E. Armand,
— ne somos un partido como quisieran
algunes camaradas aficionados a les
programas practicos, porque no quere
mos someter a suestra voluntad a nadie,
ni somos tampeco, como individuos, un
mundo en absoluto independiente, sino
un fragmento, tal vez el más activo, de
un vasto movimiento social.

Hace veinte o treinta años o más ana recian en nuestro movimiento hermosos cuadros de la sociedad futura, pero no eran considerados sino como estímulos eran considerados sino como estimulos morales que ponían más de relieve los defectos de la sociedad actual. Después de la revolución rusa se ha puesto de moda la cantinela de los programas anarquistas, las preguntas acongojadas sobre lo que haremos al día siquiente de la revolución. Muchos de nuestros camaradas han aprendido nuestros camaranas nos dicen cho en la revolución rusa; nos dicen que la realidad les ha hecho modificar muchas de sus concepciones viejas, y hoy los vemos preocupadísimos por el modo de organizar la cuestión de la viviende, por ejemplo, para lo cual esta-blecen una serie de comités, un aparato administrativo complejísimo, pero que, según ellos, resolverá en absoluto ese difícil problema; otros se sienten en el deber de preparar las fuerzas revolucionarias para el período de transición y quisieran que los sindicatos asumieran la misión asumida por el partido comu-nista ruso, etc. IEs mucho lo que ha enseñado la revolución rusa a algunos de nuestros camaradas, y en nombre de la superioridad que tienen sobre nosotros, s causa de haber vivido la gran tragedia del proletariado ruso, quieren que modi-fiquemos nuestro viejo anarquismo petrificado! Pero no acabamos de convencernos; hay algo que nos hace presumir que esos camaradas han aprendido más de los bolchevistas cómo se toma el poder político que de las masas del pueblo cómo se destruye. Una prueba de ello es que casi todos los constructores de programas anarquistas para el período de transición, han ignorado el movimiento machnovista, que ha sido por un mo-mento, no obstante sus errores, la unica erdad, la única promesa de la revolución rusa.

Lo que antes se consideraban simples utopías instructivas, se quisiera que fuesen hoy programas reales. Y constatamos en ciertos anarquistas el temor a moverse sin saber cómo se han de llamar las calles y las plazas de la ciudad futura.

Sin embaras tengamos en cuenta una cosa. La revolución social no se hará por lo que digan los libros y los programas, sino por lo que dicte la experiencia colectiva, por los imperativos de las circunstancias, que no pueden ser previstas ni legisladas. Los libros de los pueblos son los hechos de la vida, sus experiencias, sus derrotas y sus triunfos en la lucha por un mundo mejor.

lucha por un mundo mejor.

Individualmente exister gentes que no se pueden resolver a dar un paso sin tener en cuenta lo dicho por una serie de pensadores favoritos desde Platón hasta Kant. Y se asombran cuando los demás no se precupan de esas justificaciones y obran, avanzan, toman resoluciones, dejan un surco abierto en la vida. Por lo demás, en el balance final, los errores de quienes han querido apoyarse en las sentencias de sus pensadores favoritos, no son menos numerosos que los de los que desconocen el nome mismo de los pensadores y se guían por sus impulsos propios, una vez con éxito y otra con fracaso, o dos veces na herradura y una en el clavo.

Los irresolutos no resolverán los problemas del día siguiente de la revolución ni los de hoy, pese a todos los programas y a todas las preparaciones previas. Si nuestras fuerzas estuviesen regimentadas, si persiguiesemos la toma del poder político, entonces di, podríamos trazar un programa, pero entonces la revolución no sería social, sino individual, política. Con fuerzas regimentadas no sólo elaborariamos un programa de reivindicaciones que en última instancia se reduciría a quitar a los gobernantes y a los privilegiados actuales para poemos en su lugar nosotros, sino que señalaríamos el día y la hora de la revolución, nombraríamos de antemano los ministros y los altos funcionarios directores de la revolución, etc. Pero la revolución social es muy distinta, no es cuestión de individuos, sino de la acción colectiva independiente de toda voz de mando, de toda imposición de arriba, de toda canalización previa, por consiguiente.

8. Abad de Lautillan

## Shakespeare y sus obras

#### Digresión preliminar—

Todo hombre que aspire a poseer una cultura relativa, con el fin de explicarse el proceso moral que ha seguido la humanidad, es indispensable que atraviese antes por ciertas zonas del conocimiento sintetizado, a veces, en una determinada manifestación de la ciencia, de la filosofía, de la historia o del arte.

Uno de los territorios morales por el cual todo espíritu culto debe pasar es el que abarca los dominios del arte sha kesperiano, por cuanto se balla en el la feuna más completa de tipos humanos, de creaciones maravillosamente auténticas y concordantes con las grandes lineas psicológicas implicitas en la vida de la especie.

Shakespeare, con ser un genio artistico de ayer, se halla presente entre nosotros por la fuerza evocadora y perenne de sus creaciones en las cuales late el ritmo sentimental y psicológico de la humanidad en sus características más notables.

Porque creemos que una labor de cultura artística no contradice en nada, sino que más bien afirma, la obra sistemática de conocimiento y comprensión de la vida que el anarquismo desarrolla en su actuación es por lo que hemos pensado en dar a conocer, en las páginas de este Suplemento, el valor substancial del arte shakesperiano tan fecundo y lleno de verdad que hace de su autor uno de los grandes benefactores y libertadores de la humanidad que figuran, con justicia, en la historia de la revolución a través de los siglos.

Y esto que, dicho así, podría sorprender a algún lector, no compenetrado con el verdadero significado de las obras de Shakespeare, no es nada más que un concepto vindicativo de un artista y de un genio que en cierto sentido podríamos calificar de anarquista aún cuando el significado social de nuestras teorías no se halle inmerso en sus obras, en sus caracteres más definitivos y concretos. Que hav que tener en cuenta la edad y el estado de evolución moral en que se hallaben las seciedades de su tiempo, anterior al desarrollo de las-ciencias naturales y sociológicas que debisa constituir más tarde los fundamentos sociales del anaronismo.

Shakespeare nació en Strafford — Inglaterra — el año 1564 y murió 52 años después, o sea en el año 1616. Sobre su origen y existencia, como asimismo so bre su vida e infancia, se han tejido infinidad de suposiciones y conjeturas al extremo de haber llegado hasta a negarse su realidad. Pero hoy en dia la critica va no discute estos conceptos negativos por cuanto la frondosa bibliografía inglesa en torno a Shakespeare no dela lugar a la menor duda sobre la vida y las obras del gran dramaturgo inglés. La vida y el nacimiento de éste como asi también su genealogía ascendente, han quedado plenamente demostradas, por lo cual resulta ocioso todo discurso sobre el particular.

Sin entrar a dilucidar la caracteristica técnica de la dramaturgia shakesperiana, y sin detenernos en clasificaciones arbitrarias sobre sus obras, nos hallamos en condiciones de asegurar que la mayor parte de su producción poética se inspira en las levendas y en los hechos de la historia que fueron para el gran dramaturgo la fuente de donde su espíritu creador extrajo la substancia viva de sus dramas, de sus inmortales personajes.

Algunos críticos modernos y contemporáneos de Shakespeare, basándose en esta circunstancia, han pretendido negar la originalidad de su teatro sin comprender que el elemento dramático de le leyenda o de la historia no han podido, hasta la fecha, servir de base a otro que no fuera él para una creación artística idéntica o aproximada a la de este genio creador.

Otra de las críticas que también se ha hecho a Shakespeare es su falta de sistema y lo arbitrario del tiempo y las distancias en que se mueven y alternan sus personaies. Y es que la realidad histórica y la geografía no salieron siempre muy hien naradas de su pluma debido a que el gran poeta subordinaba, de modo manifiesto, el mundo conocido al elemento articulado de su creación.

Lo fundamental no es la más o menos exactitud en la ordenación y unidad dramáticas del teatro shakesperiano sino la esencia moral y filosófica de sus personajes cada uno de los cuales puede de cirse que vive nor si mismo independientemente de la farsa teatral. He aqui el valor, el secreto y el mérito insuperables del gran dramaturgo. En esto puede decirse que Shakespeare fue un revolucionario que no se atuvo a cánones establecidos rompiendo con la unidad aristocracia que imperaba entonces y que todavia subsiste hoy sirviendo de norn a la mayor parte de la dramática de hues tros dias.

Dicho lo que antecede, empesaremos el análisis del teatre shakesperiano por la parte que contiens sus grandes tragedias y que son: "El Rey Lear", "Mac-beth", "Otelo", "Romeo y Julieia", "Hamlet", "Tito Andronico" y "Timos de Atenas Tran después las obras de caracter historico y terminaremos con las comedias de fantasia y los dramas de más interés y significado morales para los fines de nuestra cultura.

#### El Rey Lear.—

Esta obra, considerada por la crítica como una de las mejores tragedias de Shakespeare, se inspira en una vieja leyenda dificil de poder documentar con los datos conocidos de la historia.

En realidad no se sabe si los hechos que en ella se consignan han sucedido de verdad o ello constituye una patraña de las muchas que los monjes de la Edad Media pusieron en circulación por el mun do en su afan de relacer o explicar el pasado histórico, pues mientras Pierre Berthorius, que vivió en el siglo XIII, la

hace derivar del emperador romano Teodosio, hay un historiador, llamado Godofredo, que la atribuye a un rev que dice hubo en Bretaña de nombre Leir. Cualquiera que sea el origen o procedencia de la leyenda es evidente su interés dramático y el inapreciable partido que Shakespeare sacó de ella para realizar una de sus más bellas creaciones artisticas. La leyenda dice, más o menos, así:

Antiguamente había un rev - sea en Roma o en Bretaña -- que tenía tres hijas a quienes amaba entrañablemente. Como sea que llegaba ya el término de sus días quiso antes averiguar cuál de las tres lo quería más para dejarlas herederas de su reino. Gonorila, la hija mavor, dijo a su padre que lo amaba más que a su propia vida. La segunda, de nombre Regania, le dijo que lo quería más de lo que su lengua podía expresar. Y la tercera, llamada Cordilla, le dijo: "Segura del inmenso cariño paternal que siempre me habeis profesado, os debo responder con arregio a lo que mi conciencia me dicte: así, pues, os diré que os amo como una hija debe amar a su padre; y si queréis comprender más profundamente mi cariño sabed que lo que sois valeis, y tanto cuanto valeis os

Con arreglo a estas contestaciones dispuso el rey que, cuando muriera, su reino fuese dividido en dos partes y se diera una a su hija mayor, a quien casó con el duque de Cornualles, y la otra a su hija segunda, que casó con el duque de Albania, mientras que nada legaba a Cordilla, su hija tercera, por no haberle satisfecho su contestación. Llegado esto a oídos del principe de Galia, y encantado de las hermosas prendas morales de Cordilla, solicitó del rey Leir su permiso para casarse con ella no obstante hallarse sin dote. Concedióselo el rey y Cordilla partió con el príncipe para la Galia.

Los yernos, que a la muerte de Leir debian heredar el reino, se impacientaban y, movidos por la codicia y el deseo de gobernar, cuanto antes, se alzaron en armas contra él y le arrebataron el gobierno. Asignaron a Leir una pensión que fueron disminuyendo poco a poco hasta que llegó el momento que tuvo que vivir en la mayor pobreza.

El proceder de sus dos hijas, de acuerde con sus esposos, obligó a Leir a salir para la Galia, en donde estaba su hija Cordilla, a quien antes despre para poneria en antecedentes del trato que había recibido de sus favorecidos. Indignados Cordilla y el principe prepararon un ejército y partieron para Bretaña y después de veneer y dar muerte a sus enemigos repusieren en el troso al rey Leir. Hasta, squt fa leyenda que, con pequeñas variantes, es el argumento que constituye la arquitectura del drama.

Leyendo esta obra del gran dramaturgo sentimos, del principio al fin, in des-den profundo hacia los victimarios del rey Lear, quienes, simulando el más hipócrita de los afectos, llegaron a sobornar el ánimo de un anciano para que testara en favor de ellos, y, una vez conseguido su objeto, le despojaron de todo, incluso del afecto de Cordelia - así la llama Shakespeare - alejándola de si. Ni por un momento se le ocurrió a Lear que sus dos hijas mayores podían ser insinceras no percatandose de ello hasta llegado el momento fatal.

Su hija menor pudo haber respondido como sus hermanas. Pero la indignación que experimentó al oir los empustes y el exagerado afecto de ellas hacia su padre la sublevaron de tal manera que hubo depreferir el sacrificio de sus intereses y su cariño de hija con tal de poder dar una contestación digna y franca

Toda la tragédia del rey Lear arranca de agui y todo el drama gira en torno de esta leyenda que por si sola expresa el argumento de la obra sin que puedan mencionarse otras alteraciones que la introducción, en ella, del conde Glóster y sus dos hijos, el indispensable bufon y los necesarios cortesanos que hay en todo palacio.

El conde Glóster es un palaciego que tiene dos hijos, uno de ellos ilegitimo, como dicen los falsos moralistas. A propósito de ello transcribiremos un pequeno diálogo de la obra sostenido entre el cortesano Kent y el conde Glóster que refleia la tesis moral del autor en asunto tan importante. Estando en el palacio del rey Lear dice Kent a Gloster señalando al llamado hijo ilegitimo de este: "Kent - No es este joven hijo vues-

Glöster - A mi encargo tuve el enjendrarlo y tantas veces me sonrrojé al decirlo, que ya tengo curtido el rostro.

Kent - No puedo concebir... Gloster - Su madre af pudo; y por en de, hijo hallo en su cuna antes que esposo en su lecho. ¿Oléis augun deslis?

Kent - No lamentare desliz que die tan buen fruto.

Gloster — Es el caso que tengo un hijo legitimo, algo mayor, pero a quien no por eso amo más. Aunque este joven vino al mundo intempestivamente, y antes que le ordenaran llegar, holgorio hubo al tenerlo y preciso fué reconocer al bergan-

Por boca de Gloster, Shakespeare anuncia la ley eterna del amor por encima de lo que ordenan los prejuicios morales y las leves escritas. Glóster tiene otro hiic. ahora legitimo, pero al cual no ama más que al otro.

La conformación moral de los personajes de Shakespeare es de tal naturaleza que a pesar del tiempo transcurrido y de los motivos sentimentales y filosoficos que constituyen su raiz orgánica nos sentimos muchisimas veces identificados con la mayor parte de las concepciones que por intermedio de ellos expone el gran dramaturgo inglés.

CIVÍS

### PIETRO GORI

13 33 1

"E se nel cozzo della pugna fiera Tra le ruine periro travolto Voglio cader ravvolto Entro le pieghe de la mia bandiera".

Pietro Gori.

Purifiquemos nuestra alma en el ritmo de su poesía, antes de pronunciar su

Screnemos nuestro espiritu, agitado por la misma onda de amarguras y de de-rrotas, en la visión de un limpido rayo de sol, antes de exhumar su vida.

Dejemos que una ola de aire fresco y puro ahuyente la tristeza gris que pesa sobre nuestro corazón y renueve las esperanzas en los estrechos ángulos de esperanzas en 10s estrechos angulos de rucerro ser, envuelto en la red insidiosa de un amargo escepticismo, antes de es-cratr su nombre que parece surgir de los rosados velos de una heroica leyenda de ensueño

después de esta renovación del espiritu, Pietro Gori, nuevamente evocado, scrieira a los lejanos y extraviados pro-fueos que sienten el acerbo dolor de un día, y que vuelven por el sendero del des-ticiro sin la paz que hizo firme e inmutable su corazón y dulce y gentil su boca.

Ch! todos vosotros, expulsados de la tierra donde vigorosa y activa floreció

icstra juventud; i()h! todos vosotros que errais por el mundo, porque no teneis un refugio en el país que volvisteis grande y noble con vuestro trabajo, que hicisteis glorioso y admirable con vuestras luchas:

admirable con vuestras luchas;
¡Ch! vosotros, que sentis el martirio
del incierto y obscuro mañana y el solloze y la ruina del pasado confuso;
¡Oh! vosotros, que os dejasteis golpear
por defender vuestra bandera;
¡Oh! vosotros, que creisteis morir al
verla sufrir entre el tormento de las llarea y les tamplés de los abvectes abries

veria sufrir entre el tormento de las liamas y los insultos de los abyectos ebrios;
¡Ob! vosotros, que teneis encorvadas
las espaldas por el-choque violento con
la trágica amprigura y los labios apretades por el estertor atanoso del corazón y
las alas de la fe. plegadas sobre la cruz
secteta, oculta en vuestro interior, golad, hoy, en la tumba de vuestro poeta sentaos junto al mármol que evoca su

ofigle;
¡Oh! vosotros, que conoceis las asperezas de la senda sin retorno dentro de la
triste extensión del mundo y sentís el espanto de los relámpagos y las oleadas de

na, tempestad;
¡Oh! vosotros que conoceis los deprimentes talleres de la inmensa ciudad extrunjera y soberbla y que sabeis de la
agonfa del día sin pan y sin trabajo y
la frialdad del aposento vacio, donde no

os sonrie el niño ni vuestra mujer os

¡Oh! vosotros que sois odiados porque habeis amado intensamente, que fuisteis heridos porque vendasteis las heridas de los hermanos, que fuistes ultrajados y esputados porque os arrodillasteis frenie a la injuria del calvario; que fuisteis roà la injuria del calvario; que fuistels re-pudiados porque recogisteis sobre los brazos el peso de las miserias humanar, que fuisteis castigados porque; creisteis obstinadamente que os desterraron más allá de los confines porque soñabais una patrie más vasta y más libre, llegaos; hoy, a la tumba de vuestro cantor y ra-posad, junto a la blancura del mármol, la ardorosa frente y las temblorosas ma-nes.

Para que la primavera vuelva a flore-cer junto al gérmen de la vida agitada, Pera que el azul substituya al gris

Pera que el azul substituya al gris sombrio de los pensamientos que apenan, Para que renazcan las rosas, allí donde fueron truncados magnificos ensue-fios. Y sean rojas, rojas y vivas como la cangre que fluye de la vena encendida.

l'asó entre los humanos como una ráraso entre los numanos como una ra-faga fresca, de juveniles esperanzas, y dijo: "Hermano", al hombre inclinado a mirar su destino de dolor. Y dejó sobre el umbral de cada tor-merto una venda de alivio. Y sobre la piedra de cada discordia un

ramo de olivo. Y derramo sobre el escuzor de cada honda desesperación una lá-

grima amiga.
Euscó en el torbellino de la vida lo que hiere el viento, lo que la tempestad sumerge, lo que el mar afroja en las desicrtas playas, y que la ráfaga clava so-bre el áspero dolor. Y dijo a los náutragos: "No desespe-

reis".

Y a la boca abrasada de los heridos
acercó la limpida fuente de su corazón.

Y a los extraviados indicóles la amplia
ruta y a los fatigados el fin de la vida.

Con la faccinación de su dulce voz y

en el hueco puro de sus masos amorosas

en el hueco puro de sus manos amorosas los obscuros y ocultos martirios del mundo y detuvo con la llama de sus mirudas los desdenes, la nostalgia y la rebelión de la turba encadenada.

Y conoció por esta limpides de amortedas las pristones de la patria y de los saires del mundo y la desolación de los hospitales, el inconstante afecto da los amigos y el látigo de la calumnia y la noche obscura y tembrosa del hasto de los olivos y la agonia del mal incurable, y la dolorosa fatiga de la assensión y la amarguras solitarias del destiero, y y la dolorosa fatiga de la assembléa y las amarguras solitarias del destierro, y

S

ına ará

cia

dr.

que sin

tón

tifi-

la

ado-

าโลก

con

pro-

re

oma dria-

divi-

ncia

intes

08 0

nο

a voz

arri-

de la en ensa al del Heno o de dores

justi-

a tra-

n con as de · m v de idriarando orias n sus etos. ad y

ciales – In-2503

nie se

empo,

s na

onsti-

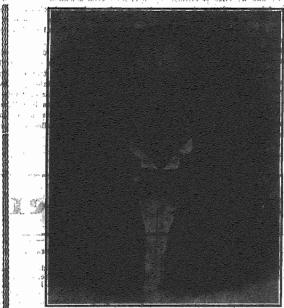
el canto punzante de la antena sobre el pensativo silencio del gran mar y la in-mansidad de los desiertos y el espasmo

Mas no dijo palabra, no parpadeó an-te la acciba herida.

te ha abetta herida.

Desistanoriose para volverse a encontrar en el alma y en la carne de los cristos moribundos, sublimose en aquellas
maravillosas peroraciones que coronaron
con una aurebla de sol la idea y el trabajo, se transformo en impalpable realidad
de belleza en aquel apóstrofe atrevido y
vibrante que pareció sacudir la base del
vido y estinido mundo. viejo y estúpido mundo.

trado sobre el camino de los supervi-vientes; significa volver a dar latidos de vida a la inmovilidad de la muerte; sig-nifica volver a encender una antorcha de llamada entre los acribillados cuerpos de nuestros hermanos y volver a aventar un amplio e inmaculado estandarte sobre las cenizas de las caldas banderas, sobre las cenizas de las caldas banderas, sobre la cruz donde solloza una mujer, sobre la casa donde una madre aguarda en la certeza serena de su inmortal amor, sobre los recodos de la ruta donde un nifio, ruiseñor de la vida, pasa trinando por los áspeços senderos del destino en los cuales se consumen, perturbado



"Tale, o signori; é il popolo-

E arcangelo o demone, genio di luce o

Ció che ha di grande é suo Ció che ha di turpe é voetro."

Y cuando en la serenidad del ensueño concentrose delante el azul infinito del mar, su boca semejaba una bella flor sobrc la blancura de su semblante.

ore, la biancura de su sembiante.

T parecto immaculada, sagrario de afectos, conduciendo en sus brazos el atadd, bajo los colores del clelo y entre el verde claro de las tranquilas colinas

Y semejante a la deshecha cabellera de la mujer anhelante, la bandera negra desplegada sobre el dulce cantor anar-quico... pálido e inmovil entre la inju-ria de los vivos.

Y hoy que marchamos entre un pasado destruido; y hoy que para una hora de paz solo nos queda el refugio de las menorias de amargo, sabor; y, hoy, que han sido yioladas hodas las purezas y los afectes arrancados y los cantos de la vidades hodas las purezas y los describados, polyer a levantara el nombre de Pietro Gori significa: Irradiar bre de Pietro Gori significa: Irradiar con reflejos de luz, el cementerio empomanfragos, los hombres silenciosos y ta citurnos, los hombres intrépidos y de fe, en la patria siete veces renegada "Addio nomadi paria, plebeo sangue gen-

La vecchia, augusta patria, é vile, vile, [vile!"

Significa volver a encender una lámpa ra donde la luz se ha extinguido, una fuerza donde la materia amenaza la fir-meza del espíritu; significa arrojar un germen donde la hoz lo ha cortado y una maravillosa armonía de notas donde el maravillosa armonia de notas donde el sollozo es eterno y un manojo de flores sobre un velo de tristeza y una esperan-za sobre la honda desolación y una gota de agua sobre el ardor de los extenuados y una juz en la tenebrosa eternidad de

y una juz en la tenebrosa etermina.

la noche.

For la espera invencible y por la resistencia tenaz.

Por la magnifica resurrección de un dia... Ya que, como él dijo:

"Pasan le glorie, muoion gli Dei, l'odio Su per l'orbe vetusto; ma l'ideal non

Virgilia d'Andrea

CURSO ESGRIMA DIE

ignorantes; solamente la guerra pudo intervimpir las consultas que el maestro Eustaquio solventaba en su platfo bajo de la calle Logelbach. Al comienzo de este dialogo el maestro se dispone a colo car una hoja de espada en una empuñadura; deplora, en tante que canturrea, la tristesa de estos tiempos, en que nadio se bate y en que no se concede atendión al noble arte de las armas; solamento tene como discipulos a fos antique consurrentes a la sala, que combaten la gota o la arteriocellerosa. La guerra ha matado el dielo, do mismo que mato a la conversación! El maestro ha terminado de fijar la hoja en la empuñadura ignorantes; solamente la guerra pudo incon grandes precauciones, cuando suena la campanilla de la puerta de entrada. El maestro sale a abrir e introduce a des caballeros: uno es el señor Rill Sharp, su antiguo discipulo; otro es un joven muy pálido, muy alto, muy rubio, que no parece estar muy tranquilo.

EL SENOR SHARP.-Querido maestro

EL SEÑOR SHARP.—Querido maestro Eustaquio: te traigo a uno de mis amigos, el señor vizconde León de Cogniot, que tiene necesidad de tus conocimientos. EUSTAQUIO.—;Adelante, señores! Pasen a la sala de armas; a estas horas no hay nadle todavia. (Introduce a los visitantes en el santuario.) ;Siéntense en el diván...! ¡Bienvendo a nuestra sala, señor vizconde...! Entra usted en un salon que vió las mejores espadas de esta época. Ahí donde se sienta usted se sentaron los más famosos campeones de aue son discipules mios.

espada, que son discipules mios.

EL SENOR SHARP.—;El maestro Bouteloup conserva la pura tradición de la espada! ¡Todo el que recibe sus lecciones es invencible!

EL VIZCONDE (débil) —¡Acepto este

augurio!

EUSTAQUIO.— ¿De qué se trata...?
¿Quiere adiestrarse ese caballero?
EL SENOR SHARP.—; No! Mi amigo tiene que batirse en duelo dentro de al-gunos días... EUSTAQUIO (sorprendido). — ¿Pues

no está prohibido el duelo mientras du-re el estado de sitio....

EL SENOR SHARP.-Tienes razón amigo mío; pero dentro de diez dias vol-veremos al antiguo régimen merced a la veremos al antiguo regimen merced a la ratificación del Tratado de Paz, y entonces las personas decentes podrán zurrarse a su talante en el terreno. EDn fin, ya era hora..! ¡Se iba uno enmoheciendo...! EUSTAQUIO (radiante). — Gracias a Dios! Me traen ustedes una noticia estu-

penda, por la que les doy las gracias. Les juro que creia que mis compatriotas no tenían más que sangre de nabo en las venas. Le prometo, señor vizconde, pre-pararlo con todo esmero. EL VIZCONDE (siempre débit).—;Mu-

chas gracias, maestro!

EUSTAQUIO.-: Vamos a ver de qué se trata...! A mi me gusta conocer siempre el asunto, porque debe usted comprender que si este no me agrada lo enviare a un compañero.

EL VIZCONDE.—Apruebo sus escrupulos. Mi caso es de los más honrosos y es-toy seguro de que usted, a su vez, aproEL VIZCONDE (molesto).—Yo he cum plido con mi deber durante la guerra! Fi-guré en la sección 22 y tengo los galones de sargento EL SESOR SHARP (confuso) .- : Ade

EL VIZCONDE.-Digo esto para indicar que no soy pendenciero y que no me gusta armar camorra con el projimo.

EUSTAQUIO.—; Estos. sentinientos le honran; ¡Nince se debe buser camorra a: prólimo! Lo que se debe hacer es apro-vechar las ocasiones que éste le ofrezca a uno para remperle las narices. Eso es

EL VIZCONDE .-- Usted hará de juez EL VIZCONDE.—Usted hará de juez caballero! Estaba yo en el gabaret de Lutecta, en compañía del señor Sharp, mi amigo, aqui presente, y de mi amiga, la señorita Amelia Migeon, conceléa principalmente con el nembre de Ziptie; la velada desl'indese deliciosa, divirticado nos todos dell'esdamente, como personas bien educadas. Pero he aqui que viene a senteres dante a mentres ana individuo. bien educatas. Pero ne qui que viene a senterse junto a nesotros un individuo acompañado de una especie de pellejo. Mo comprendo cómo admiten gente de esta calaña en el cadoret de Lutecia; la mujer hallábase en un estado de embriaguez avanzada, y el-hombre apenas so encontraba mejor que ella; piden champaña y luego se ponen a mirarnos de hito en hito a Zipette y a mi, y a comunicarse en voz baja ciertas reflexiones, que debian ser muy graciosas-porque les hacian reir de una mamera irritanta: vo sentia que se me subla la sangre a la cabeza, y mi amiga, por su parte, se agitaba; lo cual no es buena señal en ella

EL SEROR SHARP .- No exagero us

EL VIZCONDE (molesto).-No sey un EU VZZCONDE (molesto) — No soy un niño, amigo mio, y vec claramente: Lodo. Usted, en cambio, no ha visto nada, porque nos, referia su viaje al Canadá. EUSTAQUIO.—Le ruego que refiera pronto su historia.

EL VIZCONDE - Patá bien! Los ve-

oinos peraistian en su molesta actitud; en esto, mi Zipette, agotada ya su paciencia, se pone a hablar en voz alta y a gritar se pone a nablar en voz alta y a gritar que había en el vasto universo personas sin educación, las cuales acabacian por recibir mas cuantas bofetadas de las per-sonas distinguidas de la requión. EUSTÁQUIO.—¡Ah! Esto es una pro-

FIL: VIZCONDE .--: Usted perdone! : Era la respuesta a una provocación!



bará mi conducta. No tengo nada de matón y desde mis más tiernos años evité todas las cuestiones. Yo me inclino a la conciliación.

EUSTAQUIO (severo).—;Mal hecho! ¡Un hombre no debe dejarse pisotear por nadie...!

EL VIZCONDE .- Tiene usted razón, mi querido maestro; pero yo soy alegre por naturaleza y mis principios me apartan

del duelo.

EUSTAQUIO. Veo que no es usted de portista. Usted no tiene sangre en las ve-

EL VIZCONDE.— He jugado al tennis, que es toda le que me permiten mis me-

EUSTAQUIO.— 1811 Usted ha descuida do su educación. (Continue...!

Market A. Market

EL SENOR SHARP .- ; Y dale! ¿Vas a empezar otra vez...? Los testigos ban re-conocido que tú eras el ofensor.

EL VIZOGNDE (cen amergura). -¡Los testigos sen unos calabazas!

EL SHOOD SHARP - Muchas gracias. : Se sacrifica ano pon il para que luego lo trates de esta manera!

ELL VICONDE. - Ve no, he habiado de di ca, marticular! Abora bien; apenas habia laurado Zipette estas alidas palas bras, cuando la dencella de al lado; diririendone al la concurrencia, almilio a cier-Tremos diagna: que o mense par pendir para huca y las referira a quienes la trecara ce rea y las referira a quienes la trecara ce te especialculo no "tendrian" que l'esperar mucho tiempo para verlo. Mutomos mi

-:Ade

a indino me mo. ntos le inorts s apro-ofrezca

e juez de Lu-irp, mi iiga, la a prin-ette; la rtiendoersonas viene a viene a dividuo lojo. No do esta la mu-embria-s es enampaña hito en micarse

geró uste-todo. da, por-

que de Jacks o sentis abeza, y

aba; lo

Los ve-itud; en aciencia, a gritar personas isn por las perma pro-

ae! :Era

s ban re

ura). —

bas.grawin dre hablado apenas las pala-do diridia ciez

caballe-

Zinette apostrofa a su vecina v le dice:

Zinette apostrofa a su vecina y le dice: "¡Disted psydone, señera! ¡Se dirigen a los pendones, irseena: "Señora: se dirigen a los pendones, en general. Paro ;;;i unted quiere aplicarselas. .!". "Los dichos de quiere aplicarselas. .!". "Los dichos de quiere aplicarselas. .!". "Los dichos de como se l'escociarla la hoprada reunión; esto excitaba más a las señoras. Las cuales illegaron a emitir dudas acorrea de au fidelidad para con sus amantes. Cuando los cocheres rifien, llega asismpre un momento en que los golpues van a dar sobre los clientes. Lo mismo sucede en las discusiones de mujeres; hasta entonces nos habíamos esforzado por calmar a las señoras, pero esto no servia sino, para enfurcerias, más; nos evela sino, para enfurcerias, más; nos por calmar a las señoras, pero esto no servia sino, para enfurcerias más; nos vimos arrastrados en la cuestióa; el caballero de al lado me trató de idiota, y yo le califiqué de "rastacuero"; revolotaron los epitetos; con además simultáneo nos tiramos los platos a la cabeza; yo le obsequié con un cangrejo a la americana; el me envió mollejas de ternera; nos separaron; cambiamos las tarietas, y luego pos plantaison a los cinco en la calle. Al día siguiente auestros testigos poníanas a trabajar; mi advarsario, un tal Gémez Ocerro, sepañel, axigió la espada. Esto es muy desagradable para mi, porque no sé coger un florete, ime bato mañana, y seré incapaz de defenderme...!

que no se coger un norete, me bato mana, y seré incapaz de defenderme...!

EUSTAQUIO. — Creo conocer a su adversario...! Calle...! [Desivo...! pertenece a la sala Massena...! [Es un tipo muy bragado...!

EL MIZCONDE (inquicto). — LDe ve-

EL WIZCONNE (inquieto).— De veras?

EUSTAQUIO.—Si.es.el Ocervo que yo me imagino, le vencerá desde el primer encuentro... En fin, tranquilicese... Yo me las appañaré para que no resulte más que un herido. ¿Donde se bate usted...?

EL SENGR SHARP.—En el Parque de los Principes, en el barrio de los exploradores, a las once.

EL VIZCONDE.—Yo pensaba que nadic se batés, en tiempo de guerra.

EUSTAQUIO.—Si. pero se ha levantado el estado de sitio y el quelo no es ya contrario, a les leyes del honor.

EL VIZCONDE.—No es que tenga miedo; pero yo había contado con un breve aplazamiento a fin de adjestrarme.

EUSTAQUIO.— Voy a ensañarle a ponersa es guardie. Si rigue usted bien mis consejos no arriessará gran cosa. Pon gase este peto y tome esta careta; aqui tiene una manopla, parecida a la que usara yd sobre el terreno; coloque su brazo en tal. forma que su espada sea una prologación de su antebrazo. Está así, inmédil: No. dele que su boja se separe de la filnea...! Usted tiene un brazo bastante selido; y que debe hacer más que recontrar immédiatamente su posición.

Abora yoy in ensayar las principales estocadas que se intentan sobre, el terreno; su adversario es muy fuerte y no arriesgará combinaciones compilicadas:

estosanas que as intentain sonte el letre-no. su savergario es muy fuerte y co arriesgará combinaciones complicadas; rectas; fondos, savelvimiantos, una y dos Conteste sin descubrirse. Chando ad-vierta que va a venir la estocada, salte

EL WIZCONDE. — Pero ty si no ad-

EL. HIZCONDE. — Pero y si no advierto que vierto que vi

(La lección continúa; al cabo de una hora, el vizconde casi sabe ponerse en guardia con la espada; el maestro le garantiza que no hará mal papel, le acontació que se acueste temprano y que duermo y le vende un par de espadas de commo y le vende un par de espadas de combate con la cazoleta reglamentaria. El viz-conde se marcha seguido del sekor Shurp; diez minutos después de esta visita, el

mentro recibe otra: el comandante Pri-ne le trae a un caballero moreno, de les oligidos, que tampoco parece muy tran-

BRUNE (cabeze de viejo militar retira-do). — ¡Saind, inf querido Bouteloup! Le traigo a ni sanigo, el señor Gones Cearve, que tiene mañana unie cuestión de honor. Gómez! si señor maestro Boute-loup, cuyo, elogio le he hecho!

COMEZ. - ; Celebro mucho conocerle

massirol.

EUSTAQUIO (que ha pasado ya de la edad de los asombros). — ¿Es usted pariente del esgrimidor?

GOMEZ. — ¡De, ninguna mangra! No

riente dei esgrimidor?

GOMEZ. — ¡De ninguna mangra! No
somos de la misma familia. ¡Además yo
no sé ni coger una espada!

EUSTAQUIO. — ¡Bah! Ya le enseñaré
a ponerse en guardia. No lo matarán.
Apenas le herirán levemente. ¡X esto es

ted?

EUSTAQUIO. — En mi sala se está al corriente de todas las enestiones de honor. Este caballero se bate mañana a las onca, en si Parque de los Principes, ano

GOMEZ. — ¡Electivamente! ¡Está usted blen informado!
EUSTAQUIO. — No tiene usted tiem-

el director del combate, el cólebre Julio, gran campeón de espada, charla con los testigos; midese el suclo a prandez zancadas; juégasse los puestos a cara o cruz; los chantleurs de las dos lemostras que han conducido a los dos grupos han trepado al techo de las cabinas, a finde esistir al jutici de Dios. Cada uno de esistir al jutici de Dios. Cada uno de de asistir al juicio de Dios. Cada uno de ellos se pone de parte de su patrón, aunque ambos son de algulier.)

El primer chauffeur...— ¡Qué aire más ridfeulo tiene tu cliente! Apenas pue-de mantenerse en plé!

El Segundo "chauffeur". - ¡Tu cliente si que parece ridiculo! Seguramente está temblando!

temblando!

El primer "chauffeur". — ¡Mi cliente es todo un hombre! ¡Se va a comer al tuyo como si fuera un mostachón...! ¡Y sin beber siquiera...!

El segundo "chauffeur". — ¡Quita de ahi, hombre! ¡El mio es todo nervios! ¡Os podremos! ¡Te lo aseguro...!

El primer "chauffeur". — ¡Tú no calles...! ¡Pero ya veras...!



STEINLEN — La corrupción de menores

-

po que perder. Pongase ese peto...! (Le po que percer. Prongase ese pero... (Le da el mismo peto que acaba de dejar el vizionde.) (Chirase con esta careta! faguil tiene una manojla parecida a la que usará usted manana! ¡Ya esta...! Colóquese de forma que su antebraso sea como una prolònización de su espada... Ettetera..., etcetera...

(Revrodúcese la lección lo mismo que y: la conocemos; el maestro aconseja a su neófito que vo se nueva; que salte ha-cia\_atres y así sucesivamente; Comez se despide de su profesor después de haber comprado un par de espadas de combate y la manopla)

EUSTAQUIO — Será muy ertraño que mañana por la mañana se hagan daño alguno. De todas maneras, iré a var el duelo, porque me parece que no se aburrismo allí (Liepus los discipulos y se ponen al correcse del acostecimicalo).

Al obre del por la mañana, en el barrio de los esplanadores, los cuatro testigos y los dos adversarios ne encuentrans, saludos ceremosiosos mientras los quelletas se van, cada uno a su cabina, para ponerse la obligatoria camba a in almidonar,

(Continua la discusión entre estos caballeros; estás a punto de venir a las
manas; pero he agut que llegan los periodistas, el operador del cinematógrafo, tos
lotografos; el maestro Bouteloup, los parientes y los anigos de cada combatiente; aguello se llena de gente; se desinjectas, las espadas gueptadolas en unpalangana; los dos medicos, que proceden a esta delicada operación, parecen hacer un ponche; ambos duelistas, en camisa, se mantienen aparte; el guarda del
barno se aperca al micopade y le habla.

EL GUARDA — Caballero: ihoy es
dín de antiversado — i De-(Continua la discusión entre estos ca-

EL VIZCONDE. (encantedo) — ¿De veras? ¿Y que aniversario es?

EL GUARDA. — Roy hace sels afformation of the muerto en desaffor en este mismo

sitio.

EL YEZCONDE (souriendo debilmento)
Despero une esto no será contagioso!

EL GIVARDA — Quien es capas de
mabejio? Ise de les pronto une envo de
totada! Pobre principe. Lo rueivo
a ver carendo habado en sangre! Mise!
Fue a morir alli, en la cabina, donde asted se ha vestido.

EL VIZCONDE (perdusco) .- 10h!

...

IL VIZCAMBE (vertusca).— 10h!
1No soy supersticione.!

((io) issuper point fin a crea girdable conservación, the desencia sonconducidos a sus sities; aquéllos hécesse un peco atrás, el femos Intie promuscia la galora segramental: "[Adelante,
caballeroi!" De comán acnerde, siguiendo las enseñanzas del meestro, ambos
combatientes dan im brindo hacia atrás;
ligera emoción de la concurrencia; gauas; de cata guian grarian permanece
mucho siempo! Julio toma la readución
de conducir otra vez estos caballeros
a su punto de partina; los enemigas so
observan, rígido el brizo, sin moverse;
el operador del cine de viculta a su man
nivela, ¡Esto no formara un conjunto ez
cetentel Así se pasa el tiempo del escuentro, luego son separados los amerarios;
sus testigos van a confortarios, en tanto que los doctores se dedican al musaje
del antebraso.)

SHARP (a su apacinado) — [Muy
blen] Ha estado usted estropando? Tero
¿por qué no intenta usted un pequeño sta
que?

(Como el comandante Prime ha hecho

las espedas.

Cuarta encuentro: el cobosar una timi-Cuarto encuentro; el essonar una fimi-da agresión el visconse se pincha en la muñeca con la espada tendida de su com-pañero, ¡No se ha esespeso deso a la mi-rada vigilante de Jessa! JULIO (precipitandose con el bastón levantado).— ¡Alto!

Los médicos se apodoran de la mudica que les tiende el viscende, un poco patido, y, a fuerna de apristreela, nacon la lir una gotita de sangre de la Berida.) UULAO (satisfecho)— in duelo his terminado, caballeros, pueste que uno de los adversarios se encuentra en cóndiciones de inferioridad.

Ceremonia de reconstitución, después en mo corta pero certés cidemistal de

Ceremonia de reconsuston; después de una corta pero certa: descrición, do-mes se adelante hacia el viscoside y le espresa la esperima de no haberto herido marialmente; el otro le isonde la muno ten poco encungionistas; hey un aculto de finense).

coatto de finezas).

GOMEZ. — Pronto será medicala. Us
ted no ha desayunado y yo campoco.
¿Quiere hacerme el favor de ser mi luesped en compañía de sus compañía.

ped en compañía de sus amisba?

EL VIZCONDE (contento). — Con mucho gusto. Mi coche está ani. Iremos juntos, là dónde nos diristmos?

GOMEZ (finamente). — Ill coloret de Lulecia me parce el lugar más indicado. Telefonaremos a las señoras, que residran a regultres con nosotros, y así se conocerán metor.

[Dicho y hecho; el vizconde y el senor oceran metor.

[Dicho y hecho; el vizconde y el senor oceran metor.

[Dicho y hecho; el vizconde clapre, mesos el chapificur del vizconde, que no comprende nado de esto.)

nos el chaptreur del visconde, que no com-prende nada de esto.)

EL "CHAUFFEUR". — ICamo! ¡Se ba-ten y después se van juntos! ¡Que asque-rosa es la gente del gran mundo! ¡Y de-cir que he estado a punto de surrarme con mi colega a causa de ese (la imbed!!

PEDRO VEBER

(Del libro "Los Cursos")



A 1995

#### EL OFICIO DE HOMIBIRIE

(Notas para una técnica de la vida cotidiana, extractadas de "Ser un Hombre", tratado inédito) (1)

#### (Conclusion)

Pero los hay también menos gratifi-cados o que posiblemente por tener un natural enfermizo, un higado atrofiado, un esfómaço o un intestino rico en ma-los humores, necesitan mucho estudio, un estonago o un intesturo rico en micho estudio, paciencia y tiempo para adquirir tan amables dotes.

Mayor razón para darse la pena, pues la recompensa será durable y sobrepasará infinitamente al mal que te habrás

dado.

Sin embargo, alguien será capaz, por aventura, de un gran acto y no tendrá la paciencia de aprender o fijar las pequeñas yfriudes — menos relumbrantes, pero de uso diario. Es que, con ese defecto de consecuencia de vista que nos es propio, tomamos gran virtud a la que, como las fies-del calendario, no viene todos los s' No reflexionamos que hay una virtud muy grande en hilar y tejer hilo a hilo dia tras dia, una virtud modesta, que es preciso ver a la distancia para

que es preciso ver a la distancia para apreciar su valor.

El herolsmo, el sacrificio, el perdón son accidentes en el curso de una existencia. La suavidad del trato, del buen humor, y la indulgencia, son de uso corriente, hacen la vida más cabrosa, reemplazan lo que ella no nos ha podi-de dar 7 alimentan, verdaderamente, a la pequeña lampara del encanto interior, en la cual hemos querido dar la luz

La práctica de las pequeñas virtudes es justamente el medio más simple, más accesible de realizar ese encanto cotidia-

Puesto que no es dado a todo hombre ser rico, sabio, poderoso, artista, pero que a todos es dado ser felices — siendo la felicidad la única riqueza que producimes y fabricamos con lo propio, examinemos juntos cómo, después de haber hecho a tu ser apto para secretar la vipuedes hacer tu vida apta para contenerla. Todo depende, en este punto co-mo en todas las cosas, de una educación; educación de tu carácter, de tus costumbres, de tí mismo y de los tuyos.

Tomemos algunos ejemplos. Símplemente para concretar el método. Pues seria, puerli, hermano Hombre, pre-tender emseñarte al detalle lo que sabes tan bleu como yo, mejor que yo, pero que descuidas a menudo de busoar en tí, de descuidas a menudo de buscar en ti, de sacar del fondo de tu ser. Algo más; no es un manual escolar que te trazo, y si un grito de llamada que te lanzo, llamada a tu deber de ser feliz.

#### El buen humor.

Buena ocurrencia es esta, me diras, de predicarme el buen humor! No pende de mi mucho más que el cólico.

pende de mí mucho más que el cólico.

El buen humor que te deseo no es ese ruen humor físico, forma del felis equilibrio de tús funciones corporales, aspecto amable de tu buena salud; pero si un felis equilibrio en tus funciones mentales, una suavidad de carácter, una indificación una confianta que no esperan nunca, para expandirse, que tu estóma so esté bien dispuesto.

Para comprender hien, por otra parte.

Para comprender blen, por otra parte, como es este buen humor, estudiemos un pocu est que el lenguale corriente llama mislo.

Al mai humor no es la cólera. La có-cro es una enfermedad brusca de todo corr es una entermena brusca de todo e-laer, como la fiebre es una enfermedad brutes y pasalera de tu cerebro y de tu sangre. El mal humor, si puede decirse, es una jaqueta del alma. To te cuidarias

es una jaqueen del alma. To te cuidarias al tuvieras que vivir siempra con la iaqueea, 27 no te cuidarias el malhumor que incorporandese a ti concluiria por gartar toda tu vida.

A tai punto qua posiblemente seria máa justo seca al bom humor de entre las pequetas viriases pera colocarlo a la cabera de la grandes. Pera colocarlo de la cabera de la grandes. Pera con que en la calcala de la cabera de la ca n asia de sedución na placen-virtus sedución fasticida, o at placen-stude facilitade, o lembe ni srededer. Una vir-

dia y avalora, desde el más humilde al nás alto, los méritos que la constituyen. Puede decirse que el buen humor es co-mo el testimonio, la escala de los progremo el testimono, la escala de los plos sos alcanzados en la vida moral. Así mo se reconoce un cuerpo como vivier según el grado de su calor animal, recence una conciencia como viviente según el grado de su buen humor.

La moral es por lo tanto el arte de ad-

quirit y la ciencia de conservar el buen humor, signo sensible y permanente de todas las virtudes excelentes que el buen humor supone y sostiene, como un hilo sostiene las cuentas de un collar.

Cada cual, naturalmente, es dueño de fabricarse un método para conquistar y conservar el buen humor. Estará siempre, más o menos, obligado a usar la dis-tinción clásica que hacían los estoicos entre las cosas que dependen y las que no dependen de nosotros, o, como decia Ra-belais definiendo su pantagruelismo, sea "cierta alegría del espiritu confitada de desprecio por las cosas fortuitas.". buen humor, como toda armonía de nues-tra vida, es hijo del juicio, de la razón.

Esta salud de la vida moral se mani-fiesta con la alegría, la dulzura, la indul-gencia, la confianza, la cortesia o don de ocnies y el espiritu educativo...

#### La alegria.

La alegría, como la virtud, es un esta-do durable de alegría para la cual el más humilde detalle de la vída puede un motivo de alegria. Hace visible, nuestro rostro, en nuestro cuerpo, el buen humor que nos anima. Es hija de la pas y la serenidad que da a toda una vido una fe sólida.

Recuerdo que siendo yo un niño estu ve con mi madre en un convento de reli-giosas, un convento con jardines y arca-das bajo las cuales circulaban, en todo sentido, grandes y pequeñas, jóvenes y viejas, gordas o delgadas, buenas hermanas que sonreían siempre, dulcemente, como si ese confiada e infantil sonrisa fuera la regla de su orden y el uniforme de la regla de su orden y el uniforme de la regla de su orden y el uniforme de la regla de su orden y el uniforme de la regla de su orden y el uniforme de la regla de su orden y el uniforme de la regla de su orden y el uniforme de la regla de su orden y el uniforme de la regla de su orden y el uniforma de la regla de su orden y el uniforme de la regla de su orden y de su restro. ¿Por que todas las hermanas están

contentas? pregunté a mi madre.

Porque tienen confianza en Dios, hi-

y blen, hermano Hombre, nosotros que tenemos confianza en la vida, nosotros que tenemos confianza y fe en el hombre, llevemos en nosotros la misma paz con-fiada, iluminando a nuestro rostro con la misma sonrisa...

#### La dulzura, la indulgencia, la confianza

La razón, que sabe cómo el hombre se engaña fácilmente en sus ideas o en sus actos, to inclina a excusar a tus hermanos cuando se equivocan, cuando proce-den mal. Sabe también que, a pesar de sus faltas, sus taras, ellos son la materia plástica con la cual el dios-hombre puede modelarse. Acreditas a los pobres herma-nos de lo que no son, en consideración a lo que pueden ser.

La cortesia en esto también permitirá a tu ideal desplazarse sin choques entre las realidades humanas. Te permite ma-nifestar esa indulgencia confiada que pre-cede a todas tus relaciones con otros.

Ahora bien, la vida del pueblo, pesada brutal, no parece muy compatible is suaves delicadezas. El pueblo dice: compatible con

-No necesito las buenas maneras. Ese un articulo para ricos. Así como ellos enen buenos trajes para cubrir sus car dienen bellas cortesias para cubrir su lenguaie.

"Yo tengo trajes color de limadura, de humo, color de trabajo. No voy a trabajar con un buen traje. Si así lo hiciera se ensuciaria y gastaria en seguida. No tengo tiempo para aprender buenas maneras; Si lo hiciera, pronto serian roidas, ensuciadas, patinadas por mi vida de pobre, hombre, cuyo trabajo, está puntualizado y como ordenado por juramentos. Si, si, juramentos. Es porque ti vocabiliario es pobre y carece de recursos para exponer u pensamiento que ti crees hacerio más susergios, más fuerte, salptendolo com palabras frutales.

Queda tranquito. Puedes decir palabras gruesas y practicar, sin embargo, la corjar con un buen traie. Si así lo hiciera

, 1 h 1 m

tesia. No se te pide habiar como una niña ni un lechuguino. La cortesia que te deseo puede admitir palabras rudas, debiáss como el color de tu rostro y los cabrass como el color de la rodeza de tu ofi-cio y no a la de tu corazón. El que ha vivido cerca del pueblo, que

lo ha estudiado con cariñosa atención, eaba hian and entre los más miserables existe su código de cortesia y sus usos.

Ciertamente no se trata allí de bellas

maneras, de etiqueta minuciosa, sino de maneras sociables, fraternales, que de-nuestran al prójimo la simpatia, manimuestran al prójimo la simpatía, mani-festando con sentimientos y actitudes el niscer de acogerio. Solamente que esa cortesia es como los trajes de fiesta — no se usa sino en las grandes ocasiones: casamientos, fiestas, reuniones de amicasamientos, nestas, reuniones de am-gos. Si te dijeras que la sociedad huma-na puede ser como una gran reunión de amigos, todos los días de tu vida harías eso esfuerzo de cortesia

que la escuela pública olvida o descuida esa educación tan necesaria para la práctica de la felicidad, esfuérzate por suplirla, y trata de ver cómo la dulzura de vivir está hecha de simples cosas, y cómo es fácil habituarse a tener limpias las ideas y las palabras como se tiene limpio el cuerpo o las manos.

#### Educación conyugal.

For otra parte, antes de hacer el gen-til en la gran familia humana, podemos ocuparnos un poco de lo que tú puedes hacer en tu casa, con tu mujer y tus chi-

Es ese, hermano hombre, un problema muy dulce y muy grave. Bastante para mcdificar tu buen humor natural o el que has podido adquirir, para exaltar tus virtudes, con una emulación llena de en-canto o para empobrecerlas y suprimir-las a la larga con una lucha de todos los dias

Al hecho. Cuando tomas mujer, ¿sabes

tu lo que quieres, lo que haces?
Has comprendido un día que el hombre no es para vivir solo, que su destino esté mutilado y como enfermo si la dulce presencia de una compañera no viene a darle su forma definitiva. Un dia, cuyo recuerdo perfumará toda tu vida, has biado hermosas palabras, como las en las novelas y baladas. Los dos os cambiado habéis deseado, esperado. El trabajo mo-notiono pareció tener, al fin, una finali-dad. Y la semana tuvo entonces un do-mingo final como una promesa maravi-

Habeis unido las brignas de vuestro ni-

do. Habeis tenido el mismo nombre, el mismo techo, la misma sopa... Has creido verdaderamente que tu de ber terminaba alli?.... No, tu debel no se detenia alli. Tú, maestro de ti mismo, se detenia ain. Tu, maestro de ti mismo, tenías el-deber de ayudar a tu mujer a crearse un alma, es decir un receptáculo susceptible al mismo tiempo de contener y producir vuestra felicidad. La gran virtud del hombre en el hogar

s el espíritu educativo, el cuidado dia rio que toma para adornar a su compañe ra con todos los encantos y cesarios para su doble dicha. Considera que tu mujer es tu discipula, es decir la descipula de ese juicioso y paciente peda-gogo que has hecho nacer en tí.

Oh! lo sé... Las mujeres son a menu-do difíciles de guiar. Son como esas mu-las llenas de adornos y campanillas que no quieren pasar un puente.

Tú te irritas y rezongas. Tanto, que tu hosar y tu corazón se llenan de sombras, que vuestra pequeña lampara parece va-cilar y apagarse. La magia que transfi-guraba tu interior se evapora. Las cosas vuclven a ser lo que no deben. El panel de las paredes está desgarrado, el ciclo-rraso ahumado, la mesa cojea, la silla desterillada, el chico llorón...

desterniada, et cinco horon:

1 todo eso no existia, sin embargo, un
instante antes, porque tu, hermano, no
pensabas en ello, porque tu so lo veias.

E: encantador malo ha pasado...

Acciona entonces con tu compañera co-

mo con las otras sombras de la caverna donde te has ligado. Sé paciente y apren donde te has ligado. Sé paciente y apren-de a esperar. Si tu mujer no supo reali-zar en su vida los pobres progresos que embellecen la tuya, dedicate, resuelta-mente, a no ver en ella sino los buenos aspectos. Todas las cosas de este mundo no existen sino según la medida con que las consentimos. La sola mujer que para ti existe, es la que tus ojos, tu osao, todos tus sentidos y toda tu conciencia crean, cada día, cuando te despiertas.

crean, cada dia, cuando te despiertas.
Piensa además que no es solamente
sensatez, sino también habilidad, ver a
las gentes que nos rodean más bellas y
mejores de lo que son, posiblemente.
Vé los zapateros. Disponen en sus vi-

trinas botines tan hermosos, tan bien modelados que es un placer el uendos que es un placer el verlos.— pla-cer transformado pronto en deseo. En-tras, los pruebas y los compras. Si, después encuentras que el calzado no es tan lindo en tu plé como en la vi-driera del vendedor, él te contestará:

driera dei vendedor, ei te contessara:

—Mi amigo, yo le habia puesto un conformador de madera, que reproducia la forma ideal de un pié del mismo largo que el suyo. Cómpreme el conformador, colóquelo todas las noches en los botines y verá cómo conservan durante mucho tiempo su buena vista y su elegancia an

Ahora bien, la gran virtud del miento, hermano, es de saber, a ejemplo de mi zapatero, fabricar, llevar y conser-var en tí un conformador que sea la imagen ideal de tu compañera y que puedas todo instante usarlo para corregirla y moldearla según la imagen de tus sentidos y que tu juicio aprecia.

#### Las virtudes de la mujer.-

Tampoco es de importancia esencial que tu mujer sea bella más bien que fea, fina más bien que estúpida.

Pero ella debe tener como gran virtud la que corre parejas con tu virtud educati-va: la virtud de la atención y de la emulación, prenda de los progresos que ha-reis en común en la vida armoniosa que debe ser vuestra vida. ¡Cuántos van juntos toda su vida y per-

manecen hasta la muerte como dos extraños! Han puesto todo en común: trabajo, muebles, proyectos de porvenir, buena y mala fortuna. Pero no supieron poner en común el tesoro que reemplaza a to-dos los otros y del cual es el espíritu el cofre precioso. Sin embargo la misma naturaleza nos

demuestra, con el simple aspecto exterior demuestra, con el simple aspecto exterior de dos viejos esposos, cómo la paciente costumbre puede modelar, no solamente los caracteres, sino también las rasgos del cuerpo. Dos viejos casados terminan por parecerse, no solamente por sus gestus, manías, propósitos, sino que también por no sé qué aire de familia que asemente com partere como la comunión de sus ja sus rostros, como la comunión de sus dos voluntades ha aparentado sus humildes destinos.

Rien entendido, si fuera la mujer la que aportara al hogar las cualidades fi-nas y fecundas con las cuales yo quisiera dotarte a tí, no temas invertir los roles y volverte un discipulo en la escuela de la dicha. Las conciencias que habitan un cuerpo no están siempre de acuerdo el sexo. A veces hay espíritus varoniles o femeninos distribuídos a la inversa de lo ratural.

Sea como sea, recuerda que la vida en dos es una educación permanente; que las virtudes del espíritu educativo se lis-

nan paciencia, constancia, amor.
Recuerda que tú eres un perpetuo creador, que todo emana de tí, imágenes de las cosas, imágenes de los seres, cielos, calles, transeuntes, casas, mujeres, niños bienamados, que depende de ti ser rico en bellas imágenes, adornar tus días con el humano esplendor a que tienes de-ROGER DEVIGNE

(1) Por error de caja en el número an-terior apareció "tratado médico", debiengo ser "tratado inédito".



de la caverna riente y aprenno supo realiprogresos que
ate; c resueltano los buenos
de este mundo
dedida con que
mujer que paios, tu ofdo, todesviertas.

es solamente ilidad ver a más bellas iblemente. en en sus viverlos — pla-en deseo. En-

despiertas.

ue el calzado como en la vi-contestará: puesto un conreproducia la mismo largo conformador, rante mucho elegancia an-

tud del casa per, a ejemplo evar y conser-ue sea la imay que puedas a corregirla y er.—

ncia esencial bien que fea, o gran virtud rirtud educatiy de la emu-

resos que ha-armoniosa que

su vida y peromo dos extracomún: trabaorvenir, buena upleron poner el espíritu el

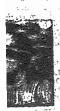
aturaleza nos mo la pacien-r, no solamen-ién las rasgos ados' terminan e por sus ges que también lia que aseme-nunión de sus do sus humil-

la mujer la es yo quisiera ertir los roles la escuela de ue habitan un e acuerdo con itus varoniles la inversa de

ue la vida en ianente; que ucativo se llaamor. perpetuo crea-

imágenes de seres, cielos, rujeres, niños tí ser rico en tus días con ne tienes de-EVIGNE

el número andico", debien



RUDOLF ROCKER

# armas de la guerra

(Conclusión)

III

Entablada una discusión en la conferencia. con motivo de las ideas exp tas por Rocker, nuestro compañero ter-minó con estas paladras snales:

¡Compañeros! El hondo debate de que fueron objeto mis opiniones, me dió la alegre satisfacción de poder constatar que los representantes de la industria de los armamentos, delegados aquí de todas las comarcas de Alemania, se ha declarado unánimemente de acuerdo con declarado unanimemente de acuerdo con mi proposición. Este hecho da a nuestro congreso una significación internacional del mayor alcance. Si no obstante me he decidido a hacer uso de la palabra, es sencillamiente para aclarar algunos malentendidos y expresar más claramente algunos puntos de mi discurso para que quede excluda toda obsenvidad.

argunos puntos de mi discurso para que quede excluida toda obscuridad.

Algunos delegados anunciaron sus dudas sobre nuestro derecho a adoptar aquí una resolución de importancia tan grande sin haber antes demandado el parecer de los obreros en los propios tarande sin moer antes demandado el parecer de los obrevos en los propios talleres, y yo doy completamente mi aprobación a esas dudas y las exprese sin ambigüedad en la resolución presentada por mi. En un número considerable de establecimientos del Estado los obrevos han adoptado ya una actitud en el sentido de mis ideas y rehusado rigurosamente la producción ulterior de utensilios para el elército. Donde esto no se produjo todavía debe ser tomada ineludiblemente una decisión. Nuestras resoluciones solo tienen un valor si son la proclamación de la voluntad de los trabajadores mismos. No puede ser tarea nuestra, y equivaldría a desconocer nuestre mandato de una manera irresponsable, el adoptar resoluciones por sobre la cabeza de los trabajadores. Nuestra ble, el adoptar resoluciones por sobre la cabeza de los trabajadores. Nuestra fuerza consiste justamente en eso, en que nuestra acción o nuestra cesión corresponde siempre al conocimiento interno del proletariado de las fábricas y en que nosotros solo damos una expresión pública a ese conocimiento. Creo que después de esta aclaración por miparte, no puede existir malentendido al-

Ahora bien, el compañero Kuhn, de Kiel, ha defendido el punto de vista de que el problema que ocupa hoy más al proletariado alemán, no solo es un problema de fuerza y por consiguiente de ningún modo exclusivamente económico, sino que al mismo tiempo tiene un casino que al mismo tiempo tiene un ca-rácter político. Expresa la opinión que la huelga, general, como demostró la ex-periencia, no es de ningún modo capaz de derribar un sistema político, y que esto puede ser conseguido siempre opo-niendo a la violencia de arriba la vio-lencia de abajo. Está bajo la imprestón de que la clare abras pose traderte honlencia de abajo. Está bajo la imprestón de que la clase obrera no es todavía bastante idealista para rechazar por completo la producción de utensilios para el ejército y que tal vez fuera más práctico continuar la producción de armas bajo elertas prescripciones, y solo bajo la condición de que el derecho a dispola condición de actual de desenvolución de actual de de desenvolución de actual de de desenvolución de actual de desenvolución de desenvol

manos de los trabajadores:

Por lo que se refiere a lo último, soy de opinión que un derecho de los trabajadores a disponer del material de guerra sería más difícilmente realizable que la simple negativa a producir dicho material. Un derecho como el concebido por el compañero Kuhn solo podría ser de importancia si los trabajadores tuviesen, a su disposición un poder real para llevar a la práctica una resolución. viesen, a su disposición un poder real para-ra llevar a la práctica una resolución semejante y dominar la fuerza brutal de la otra parte. Pero esto lo considero por completo excluído. La época de las revoluciones políticas del viejo estilo, en las que ciudadanos armados se opo-nían a las fuerzas militares, ha pasado si tenemos en cuenta el estado de nues-tra técnica de guerra. La superiorida-de la dirección militar y el armamento técnico dará siempre la victoria a la fuerza militar. Las tropes pueden conrecento tara siempre la victoria a la fuerza militar. Las tropas pueden con-centrar sus operaciones sobre determina-dos puntos que sirven de baluarfe, a los rebeldes, comto hemos comprobado, de manera tan demostrativa en los acontecimientos de los últimos meses en Ber-lín y en otras ciudades de Alemania. Solo cuando el ejército se pone de parte del pueblo, como en Rusia y el 9 de no-viembre en Alemania, existe la posibili-dad de una revolución. Pero entonces la aplicación de la violencia con instru-mentos técnicos de poder caduca, pues sus condiciones previas han desapareci-do. El viejo sistema se derrumba senci-llamente porque el fundamento técnico rcal, el ejército, se le escurrió bajo los

Pero ninguno de nosotros puede Pero ninguno de nosotros puede tener la intención de querer emplear la violencia por sí mismos, menos aun los socialistas, pues el socialismo contiene en sí la abolición de toda-violencia como principio básico. La fortaleza de un gran movimiento cultural no reside nun co en sus instrumentos tecnicos de po der, sino en el reconocimiento espiritual der, sino en el reconocimiento espiritual de las masas que lo siguen y en el valor moral de sus partidarios. La dictadira terrorista de Robespierre llevó al 9 Thermidor y el 9 Thermidor a la dictadura del sable de Napoleón. Esta es la experiencia de la historia. Creo que todos estamos acordes en esto y yo estoy firmemente convencido de que también el compañero Kuhn lo reconocerá sin va-

Si ahora uno u otro de vosotros qui-siera suponer que soy un adversario de la acción política, se encuentra por com-pleto equivocado. Saheis que el conceppleto equivocado. Saneis que el concep-to de lo político tiene su origen en la palabra griega "polis", es decir, ciudad, comuna. Todo lo que tiene una influen-cia en la comuna es político. En este sentido toda gran acción económica, co-mo por ejemplo una huelga general, no solo es una acción económica sino al mismo tiempo político y una cestión al mismo tiempo política y una acción po-lítica de eminente significación.

El malentendido en este concepto ha sido provocado por el hecho de que en Alemania se ha acostumbrado uno a concebir exclusivamente la acción política como actividad parlamentaria. Pero la actividad parlamentaria en el mejor de actividad pariamentaria en el mejor de los casos solo puede ser considerada como una parte de la acción política y según mi manera de ver es una parte muy 
insignificante y sin valor. Y debo confesar que soy un adversario decidido y 
de principio de la actividad parlamenta-

Parlamentar significa mediar, contract raramentar significa metiar, contract compromisos, nivelar intereses opuestos. Pero esto es posible solo donde existe un fundamento de intereses comunes. Los partidos burgueses, desde los cemó-cratas hasta los conservadores están en el terreno común del monopolio privado y del Estado político de clases y por can-siguiente en el terreno de la misma con-cepción del mundo. La lucha entre estos cepción del mundo. La lucha entre estos partidos gira simplemente en torno a las formas exteriores de estas instituciones, pero nunca en torno a su existencia. Para ellos el parlamentarismo no solo es una institución conveniente y util, sino también una condictón necesaria del orden social burgnés, que se pone en situación de nivelar pacificamente sus intereses reciprocos.

sus intereses reciprocos.

Pero la cosa es muy distinta para el proletariado. Si el monopolio privado y el Estado de clases son para los partidos burgueses siempre el elemento unificador, la existencia de esas instituciones es para la clase obrera la eterna causa de su esclavitud conómica y de su opresión política. Para el proletariado se trata en este casa no solo de uma diferencia ta en este caso no solo de una diferencia ta en este caso no son de una cinrencia comal; sino de una diferencia de principios, fundada en la esencia de las cosas. Parlamentar significa para los trabajadores imprimir el sello del derecho legal al sistema de la injusticia social, confirmar legalmente la propia esclavi-

El más libre derecho electoral no es capas de superar esta oposición. Y aún cuando el sufragio se extendiera hasta los niños de pecho, no se podría colmar el abismo. Toda apelación a la democra-cia es en este caso habladuría, ociosa, pues la libertad política sin la igualdad económica es mentira y autoengaño.

También la afirmación de que la También la animación de que la ex-periencia nos ha señalado, que la huelga general no es capaz de deribar un siste-ma político según mi opinión, es un des-conocimiento de los verdaderos hechos. No olvideis que lo que en este país aconteció hasta ahora no fué una huelga aconteció hasta ahora no fué una huelga general, sino simplemente rudimentos de tal. Agui hubo movimientos locales grandes dimensiones, que estallaron aquí y allí espontáneamente, para declinar de nuevo después de algún tiempo. Lo mismo podemos observar en otros países. Pero esto no prueba nada contra la sig-nificación social y política de este vionificación social y política de este violentísimo poder que está a disposición
de la clase obrera. Puede servirnos a
lo sumo como prueba de que los trabajadores no han llegado todavía a la completa conciencia del enorme poder que
tienen en sus manos. Allí donde existió
esa conciencia, la huelga general ha probado completamente su fuerza. Lo hemos visto en Rusia en 1905. Todos los
movimientos revolucionarios de Rusia,
que se sucedieron en el curso de los años
y que atacaron el sistema de la monarquía absoluta, se han decangrado a pesar
de los enormes sacrincios aportados a
su causa. La terrible sublevación de su causa. La terrible sublevación Stenka Ratzin en el siglo diez y seis y la sublevación de Putgacher en el siglo ia sublevación de Putgacher en el siglo diez y siete, la sublevación de los decabristas en 1825, la actividad de la Zemlia i Volta en 1860-70, la propaganda del movimiento de los "Id al pueblo" y finalmente la heroica lucha de la Narodnia Volta, que llegó a su punto culminante en la ejecución del zar Alejandro la vecto de la contra del la contra del la contra de la contra del la contra de la nante en la ejecucion del 221 Alejandro II, nada de eso fué capaz de derribar el baluarte del despotismo. Tan solo cuan-do el desenvolvimiento de la industria llevó el movimiento a las masas y alcan-zó desde las ciudades también a vastas masas campesinas, la lucha contra el za-terno temo estre. En 1905 1906. masas campesinas, la lucha contra el za-rismo tomó otro cariz. En 1905 llegó por fin la hora de la decisión. La revo-lución se inició con una huelga general de los ferroviarios, que se extendió—in-mediatamente a todas las demás indus-trias. El gobierno se vió privado repen-tinamente de comunicaciones. Los mi-nistros estaban en Zarskole Selo casi co-mo prisioneros y no podían llegar a San Petersburgo. Toda la vida pública fué completamente paralizada, hasta que ficompletamente paralizada, hasta que fi-nalmente el zar se vió forzado a firmar la constitución. En aquel momento sonó la campana mortuoria del zarismo. No la campana mortuoria del zarismo. No se trata aquí para nosotros de juzgar el valor de la constitución dada, se trata simplemente de establecer el hecho de que la hueiga general fué la fuerza política que puso la pluma en la mano del zar para confirmar la abolición de la monarquia absoluta mediante su propia firma.

Veis, compañeros, que la huelga gene-ral es capaz de realizar también trans-formaciones políticas. Ante todo su gran significación como medio de lucha está en que obra como destructora de la or-ganización militar del goblerno. El eje-cito no es capaz largo tiempo de conganización militar del gobierno. El ejército no es capaz largo tiempo de concentrar sus fuerzas en determinados puntos. Debe dividirse, desmenuzar su organización para poder contener el movimiento en todas partes. Pero con eso disminuye también el efecto hipnótico que obra allí donde el soldado particular es integrado en grandes cuerpos de tropas. Desmenuzado en pequeñas divisiones en el país, está más expuesto al contacto con el pueblo, y la excemunión de la dispinia militar que lo mantiene aprisionado comienza a desaparecer y se vuelve accesible a un conocimiento melor. Esto no quiere decir que la huelga general sea una panacoa que se debe y que se puede aplicar en todo caso. Esto no es de ningún modo la verdad. La huelga general es un instrumento protetario de poder de tan grande significación. el arma más poderosa que la clase obrar possee, — que no puede ser puesta en escena a cada instante y en todo momento. No se debe pensar tampoco en aplicarla para realizar demandas de importancia infina, pues eso equivaldría a matar atémandas con estante su protes en escena a cada instante y en todo momento.

caria para realizar demandas de impor-tancia finfima, pues eso equivaldria a ma-tar pájaros con cañones. La hueiga gene-ral exige determinadas condiciones psi-cológicas; debe surgir espontáneamente de la necesidad de la masa misma y re-cibir entonces, con ayuda de las organi-zaciones económicas de lucha un carác-tes productos. Esta recedidad no succester unitario. Esta necesidad no ser forzada violentamente; debe-de la necesidad interna de las puede inspirada por la solidaridad y el senti-miento de responsabilidad de cada una. No se pueden imponer tales movimientos y squellos que creen que se puede llevar por el terror una masa a la huelga general, desconceen, su más profunda e includible condicida, pásica: el rouno-cimiento intimo y la conciencia de las masas del poder que descunsa en sus manos. Un movimiento vicientamente inpuesto, que no ha nacido de la decisiór voluntaria de los trabajaceres miamos, está irremediablemente condenado desde el principio al fracaso. Boto es preciso decirlo de una yes por todas para prevenir toda ambiguedad y para que nos sean ahorradas en el futuro amargas experiencias. periencias.

Abora bien, uno de los delegados ber-Ahora bien, uno de los delegados berlineses se ha expressão bastante desfavorablemente sobre mis opiniones. Reciamó la continuación de la producción de armas, porque el proletariado tisme necesidad de ellas. Mi mención de las palabras de Berta Suttner: "jábajo ias armas!", le bastó para mezclarime con los "pacifistas pequeño-burgueses". También expresó la opinión de que acqualmente solo Rusia puede servir de maces tra.

(Companeros! Pienso que ya es : tie (Companeros! Pienso que ya es "liempo de comeixar inalimente a jusgar loshombres segun su caracter y el convencimiento interno de sus ideas: p no segun la ciqueta de partido. Esto estimabién un producto de la educación "parlamentaria. En el parlamento no decidesi o no el juicio personal, sino la resolución de la fracción. Los discursos allano convenen a nadio lissi "resoluciones
son concebidas de anternano por las fracciones y ann cuando los disuntados ner-

son concebidas de antemano por las fass-ciones y aún cuando los deputados, per-manecleran completamente mudos, el re-sultado de la votación serás el mismo. Compañeros, comprendamos finalmente que no ofrecemos a la causa del socialis-mon ingún gran servicio, si reonferia-monos siempre al espiritu de fracción. monos siempre ai espiritu de Traccion. Aprendamos finalmente a pensar con independencia y a formarnos un convensimiento propio. Tomemos los buenos sin importarnos de la parte que procede. ¿Qué importa que una idea proceda de los burgueses, de los socialistas de imayoría o de un comunista; mientras ennayorfa o de un comunista; mientras enriquezca nuestras convicciones? Además
el reproche que se me ha hecho es completamente injustificado, pues yo he declarado expresivamente que el grito
"Abajo las armas!" no basta mientras
no dejemos caer los martillos que las
forjan. Si se ve en las palabras "Abajo
las armas!" un producto de la ideología
burguesa, nadie puede disputar que el
grito "jabajo los martillos que forjen las
armas!" es la palabra proletaria más genuina que existe;

Por lo que respecta a la constante indicación de Rusia; debe decirse de una
vez por todas que la mayorfa no ritene
hasta aquí ninguia idea clara de las
circunstancias de Rusia, puer les es des-

circunstancias de Rusia, pues les es des-conocido el carácter del movimiento, re-volucionario de aquel peis. Primeramenvolucionario de aquel pass. Frimeramen-te no hay que olvidar que las condicio-nes sociales generales de Rusia: no son iguales a las nuestras, y que es imposi-ble trasladar a otros países, sin cristica aiguna, la conducta táctica de allingua; sia es en primera línes un paíse agra-rio. Tiene 128 millones de campesnos, y rio. Tiene 123 miliones ac campanione, solo 4 12 de obreros industriales, tas mitad de estos últimos no puede ser considerada siguiera como vardadero proletariado de la industria; puesto que trabaja por el verano en el campo y nor el invierno en la fábrica. La burguesta el invierno en la labrica. La burguesta industrial de Rusia es por conasquiente una clase proporcionalmente debil y no poseo la fuerza de resistencia de las clases capitalistas en l'Alemania, Francia e Inglaterra. Por le que se refiere a la accialización; en tanto que ha comenzado realmente, se ha desarrollade igualmente en otras condiciones que llas que parente de la consenior de la te en otras condiciones que das que pe-recen suponer algunos de voetnos. Los campesinos de Rusia están en otra si-tuación que los de la Europa central y occidental. En grandes partes del justa vive desde hace muchos sigles em un si-tema de posesión común de da sierra y a consecuencia de caso ha recibido hos-dos sentimientos y representablema. a consecuencia de eso ha recibidos hon-dos sentimientos y representableme los ciales que se buscarian en vano entre lor campesinos propietarios de parcelas de Francia y de Alemania. Casanto Ale-jandro II liberto a los campesinos) em 1883 de la servidumbre, les quitto al mismo tiempo más de la mitad de sus campos compas. Desde enticantes el cammismo tiempo mas de la minat de sus campos comunes. Desde entonce el esmipesino ruso tuvo un solo desdo desde la tiempo la tierra y hacer depender su passela de sus comunas ampesinas. Teles les intentos del marismo para convertir los campesinos rusos a la propiedad privada de la tierra, hallaron una tenat resistentes. Se transado grandes manas de campastos a Siberto y e la distribuyo en Balentes tronco de campo facundo, pero en el curso de algunos años rechazaros los campastinos las parcelas privadas y eviveros a la poseción comunad de la fierra. Tambien la política agraria de Solvato, que costo al gobierno ruso des milioses de rubios y cuyo único fin era limponar la propiedad privada a los cambientos, tuyo muy poce extro

a los campennos, tuvo mus poco ento.

Después de la revolución, los campentnos procedieron directamente al reparto
de los grandes blenes privados entre
sus comunas y expulsaron de sus tierras a los propietarios. Esto sucedió
mueno antes de la tóma del poder político por los bolcheristas, que nunta tuvieron el infinito mas mínimo en las
grandes masas de los campesinos. El
campesino se apropió por si mismo su
derecho y no tivo; amis gran confianza
en el decreto de un gobierno, cualquiera

También en las ciudades procedió la socialimeción de las fábricas de otro modo à como les augenes, profinariamente. Nos fábricas de otro modo à como les augenes, de realizaria los decretos y disposiciones del goblerno bolcheristas sinu que; ciambien aquí se produjár em la mayoria (de) los casos la socialissición de ababa a seria, por los trabajedeses nismosas Los cenerdal en este aspecto los hicierons los sindicas de la erganizaciones de los hicierons los sindicas de las erganizaciones de base sanraulatas indicalinta. Estas obranabaciones elaboraron les planes de laboracion les planes de laboraciones de laboracion les planes de laboracion les planes de laboracion la puda de los trabajadores.

mir partido' boleberiste, que solo representible una pequeña minoria en el mormiento socialista general-de Rusia, se conquista per socialista en configuración de la funciona de partir, son ayuda de los anarquistas, sindionistas y del als isquierda de los socialistas revolucionarios. Hamada maximalista, consiguió derribar el gobierno de Escrenaty. Em el dominio conómico siu socividad: consistió principalmente es sancienar los trabajos elecutados sancienar los trabajos elecutados sancienar des antiga por los corganismos sindicalistas. Conndo: despues el ala derecha de los fieldes sidas que no podía librarse de la tástica de los consistió principalmente de los intentos de los consistios en el mes de moyo dirástica generales. Placo el intento de los conficientes de los aladors en el mes de moyo dirástica de los aladors en el mes de moyo dirástica de los aladors en el mes de moyo dirástica de los aladors en el mes de moyo dirástica de los destados en el deber, en vieta de la sensitar ne estas discusiones de principio, pues todes los giantidos revolucionarios se sossideraton en el deber, en vieta de la sensita distincian recipiones para presentar una fraita únido a la rescolón nacientes de Rusia. Los sindicatos revolucionarios de Rusia. Los sindicatos revolucionarios el en període inicial de su contentar una seguian carridad de fines, que no habian poesidos en el període inicial de su evolución.

Nestremente las circunstancias en Rustino Sus color de rota. Faltan las materias primes necesarias y los instrumentos de producción las guerra ha dejado de las circunstratos de producción las guerra ha dejado de las consideradas de las consideradas de las consideradas de la proceso de la socialización, solo pade de carrollaras con grandes dificultades: Pero es igualmente chara que see proceso celo pades proceder de ables de actuales, por la organización de los tentes por consideradas de actuales de consideradas de la considerada de la considerada de la considerada de la considerada de la socialización de la seconización de la seconización de la considerada de la considerada de la considerada.

Con lance two haber contented les diverses objections que se prédujeren en la attention épassement y solo puede auxiliariels épassement y solo puede auxiliariels est les absorbs protectes à la expedicación de misi ideas.

La resisción presentada por Rocker n apredesa por unanimidad.



### La idea anacquista: su pasado, su pocyonif

VĮI

El impulso dado por Proudhon al so-cialismo de los países no-franceses fué nuy importante. En su tiempo, a partir de 1346, el encanto y la atracción causade 1840, el encanto y la atracción causa-dos por las ideas saint-simonianas y fourieristas habían pasado a la historia y con Buenarroti murió la influencia se creta que irradiaba desde él por medio de las sociedades clandestinas. Los obreros alemanes que transportaban de París a Suiza y a Loudres una propaganda co-munista autoritaria. y los fourieristas americanos que creaban las comunidades experimentales, esas fueron las manifes tasiones más determinadas de un verda dero socialismo inspirado por las escue las francesas. Aparte de eso, el socialis-mo que emanó de Francia se convirtió prento en sentimiento socialista, en so-cialismo generalizado, poco tangible; la filosofía de Pierre Leroux, el sentimiento social incorporado a las novelas de George Sand y de Rugéne Sué que dieron la vuelta al mundo, la retórica brillante de Lamennais son ejemplos de ello. Un de Lamennais son ejemplos de ello. Un socialismo estatista con soluciones superficiales, fácilmente accesibles a los políticos, fué propuesto por Louis Blanc y se creó esa categoría de políticos que preconizaban la república "democrática y secial" (términe equivoco que dió nacimiento al término "socialdemocra cimiento al término "socialdemocra-cia"); fueron bravos republicanos; sol-disant de tendencias sociales; adeptos de-un "socialismo" que no tocaría la pro-piedad, que sabría vivir de la nada, por decirlo así, del sentimiento de simpatía, y de los cumplimientos oratorios de esos bravos hombres. La Montagne de 1848-49 fué la incorporación de cialismo", que no era único. ese "so-Quedaba ann el recuerdo de un socialismo prole tario sin compromisos, que representaba la figura, llamada sombria, de Blanqui, a quien la prisión retuvo de 1839 a febrero de 1848, para devorarlo de nuevo prero de 1848, para devorario de nuevo en mayo de 1848 por una decena de años; se sabía que la verdadera revolución rugía en los medies obreros poco conocidos, que 1848 mostró a la luz del menos conocida en el extranjero.

Bakunin, al quedar en París desde 1844 a 1847, conoció todos esos matices, pero el único socialista a que estimaba realmente fué Proudhon, con el que tu-vo esas fannosas largas discusiones mi-tad filosóficas, mitad económicas que duraban noches enteras. Bakunin estaba entonces ciertamente impresionado por el anarquismo de Proddion y se encon-traron en su federalismo contún, pero el traron en su rederalismo comun, pero est possea um fondo matterable de socialismo (colectivismo) que no ha debido entenderse nunca con el mutualismo de Proudhon; lo supero tambiéa en filosofía radical y tenia otras ideas sobre las nacionalidades. Alejandro Hersen estuvo en relación con Proudhon en 1847 y el mattera en estado en relación con Proudhon en 1847 y el mattera en estado en relación con Proudhon en 1847 y 49 y admiró su critica antiestatista y social, pero Herzen no era hombre para: entregarse enteraments a un sistema: Kropotkin me ha relatado que en Sibe-ria, hacia 1800-70, hizo la adquisición de las Contradicciones económicos (1846) de Proudhon, ejemplar del deportado Mikailov, el autor radical muerto en Siberia ejemplar anotado por este. Ese fué e primer libro claramente socialista que leyo y fue impresionado y conquistado por sus ideas. Tal vez el diario de Kropotkin, sus notas tomadas en Siberia, re-cientemente publicado en libro ruse, nos habiara de esas primeras impresiones; no lo conosco todavia. Otro autor ruso, no lo conomo todavia. Otro autor ruso, N. Sokolot, cuyo libro Los refracturios afectó también a Krepotkin desde prano, era gran conocedor y admirador

de Froudhon.

Bá Inglaterra habia un poco de interes por Froudhon hacia 1848, pero no tavo ningdia movimiento consimuado. Solo los individualistas imericanses, sobre todo Tuesset, tradujeron un pequeño númiero de das libros. Aún hace algunos miseos John Beverley Robinhon, muerto últimamento, hiso aparecer su traducción de la idea general de la revolución (Londres, Frablasm); otro antiguo admirador de Proudhon es William C. Comm.

Owen.

En Italia el primer periodico nocialistà, Il Freicièrie, de Florencia, reductado por N. Lo Savier (4885): estaba, se di-

ce, bajo la influencia de un proudhonismo de lo más moderado; no lo he visto. Giuseppe Ferrari, el federalista vitaliano, autor de Filosofia della Rivoluzione (1851), pertenecia a los amigos de Proudhon. como el economista español Ramón de la Sagra y el socialista belga Félix Delhasse, en su juventud discipulo intimo de Buonarroti. Durante su des tierro en Francia, F. Pi y Margall; hacia el 60, lizo un gras número de traducciones españoles de Proudhon, cuyo federalismo le atrajo, y el partido republicano federalista en España ha debido fortificar entonces sus ideas por esas lecturas de Proudhon en las luchas contra los republicanos centralistas.

los republicanos centralistas.

Proudhon halló, pienso, su más grande aprecio en los años entre 1840 y 1851, próximamente, en Alemania. En este país la filosofía hegeliana, desarrollándese de derecha a izquierda, había llegado a un radicalismo filosófico que en algunos ambientes se completó por, y se scilidarizó, un radicalismo político y econômico muy acentuado. Esto había nacido de la indignación contra la opresión política y de la aversión contra el industrialismo neciente en el ceste del país, y también de las ideas sociales que emanaban de los grandes movimientos socialistas en Francia y en Inglaterra. Ya algunos años antes una semejante sintesis, pero menos pronuncialia, había sido hecha por los literatos del grupo llamado La Joven Alemania; entre el saint-almonismo, el liberalismo político, la dea de la Joven Europa. Esta vez el triple radicalismo de 1840-50 iba más a fondo; Arnold Ruge en política, Karl Marx en economia, George Herwegh en sentimiento de rebellón expresado por la poesía son los tipos más notables de esa evolución intelectual.

Pero la evolución filosófica dió aún un paso hacia adelante, marcado, por Ludvif Freierbach, quie de golpes, decisivos a las ficciones religiosas, desbarajuntadas por la crítica precedente, al mostrar su origen en el hombre mismo. Sus ideas fascinaban a los más avanzados y como el mismo se abstenía de la política y de la economía social militantes y sus ideas contenían una verdadera enseñanza de moral humanitaria, nació la idea de facer una sintesis de las ideas de filosofía y de moral verdaderamente humanas de Feuerbach y de las de conomía y de política libertarias de Proudhon. Ese anarquismo humanitario, el mutualismo de Proudhon penetrado por un espíritu de Solidaridad y de libertad moral humana, fue hecho sobre tedo por M. Hass y C. Grun en algimos pequeños escritos y artículos escritos: en la terminología filosófiaca familiar de los intelectuales de ses tiemos pero los demás, fueros prouto-dermo exige una cierta iniciación. Esos esfuerzos, por lo demás, fueros prouto-discontinuados; Hess pareció haber sufrido la influencia de Marx, pero sia ser nunc de sus nismos y quardándes algún rencor de rivad de fuenza natoriamente isulteiente: Gelia, enemigo de Marx, se histo intérprete estreche, aumenente risulteiente: Gelia, enemigo de mesentó originalisia algunas.

presento originament equant.

Bakunin amaba tatimisen e Feuerbach, y en 1844 en Pasis trabajaba en una exposición en francés de las ideas de Feuerbach, escrito que sin duda quedá inacabath y serpentió:

Entre los jévenes alemanes de Suiza, obrevos y: Rierakos, el comunismo autoritario de Weitling, que se ispoyabs en el evangelio, les resistités por un comunismo fibertario que se inspiratos en el antiestatismo de Presedhen y por un atelano pronuncialo que se banka en los argumentos de Feuerbach. Wilhelm Marr y sus camaradas, el grupo llamado fin Joven Alemania (in confundirla cen los otros des grupos de ese iombre de 1830-40), personifican esa propaganda, dispersada por las persouciones y expulsiones suizas en 1845. Las historia de este mevimiento se encuestra en decumentos confinendes y publicades entances y, en un; libro de Mass, que hiro alguma otras publicaciones anaequistas más, pero que se perdió en otras direcciones más tarde.

En la primera mitad del cuarenta, un grupo der jórenes literatos de Berlin, llamados "Los Libres" (die Freien) estaba en su apossea el grupo de Kaspar Schmidi (Has Straer), Edgar Beuer, Ludwig Bahg (estos tres meamente libertarios), de Bruno Bauer y de muchos otros. Una revistita Berliner Monatemachi (1844), publicada en Mannheim (por razones de censurar); reune muestras de sus ideas y en ese mismo año apareció, con fecha de 1845, el libro Der Einzige und sein Eigenthum (El Unico y su propiedad) de Max Stirner (Leipzig, 491 págs. 8°).

Ese libro individualista por excelencia no tiene necesidad de ser deserito; es abora universalimente comecido per traducciones. El original, de lectura dificti, no pudo salir dei medio ilosófico de su tiempo. Sin embarga fué sisanpre conecido y accesible y hasta reimpreso en 1882 (Leipzig, 379 págs.) antes que se hubiese hecho propaganda alguna airededor de Stirner. Se hizo realmente popular en Alemania per otra reimpresión en una serie que fué entonces muy barata; este es debido ya a J. H. Mackay, que, fascinado por Stirner, se hizo su biógrafo, recogiendo la tradición de su ambiente en el momento en que iba a ser interxumpida por la muerte. Tenemos paes Max Stirner, se vide y ex obru (Berlin, 1898, X, 260 págs.) y una colección de aseritos esparcidos de Stirner (Escritos menores, 1898, 185 págs.), de los cuales faé publicada una edición mucho más completa en 1914 (417 págs.) Sin embargo, para darse cuenta del rol de ese círculo de los "librer", cuya acción; por ejemple, por la colaboractón en mismo algunas antiguas publicaciones raras, si no perdidas y aún documentos, correspondencias, etc., más o menos inéditas, trabajo hecho por primera vez por el doctor G. Mayer (publicado en 1913).

Para describir todo ese anarquismo naciente, al lado de ese trabajo del doc-tor G. Mayer, el mismo que ha publi-cado también una multitud de documende F. Engels, es preciso consultar: una pequeña literatura histórica bien trabaiada que se formó alrededor de Hess y de Grân (a quienes no se conoce habi-tualmente más que a través de las desfi-guraciones que Marx dá de elles en sus escritos llenos de hiel). Engels mismo rendada el ambiente de Stigner y en una sátira en verso muy bien hecha, lanzada por Engels sin nombre de autor en 1842 (Neumünster bei Zurich, 47 pags:), S ner es esbozado (como tantos otros, Stir ner es esbozado (como tantos otros, sin indicar los nombres) por esta nota: Cuando los otros gritan: "¡Abajo ha reyes!, El grita: Weg Satzany and Gescour." ¡abajo también has leves!". Se convendrá que esa lines prueba des cosas: que Stirner en 1842 era anarquista consciente y que el joven Engels sabla tembién perfectamente darse cuenta de see hecho y de lo que es la anarquia. Por una carta de Engels a Marx tiel 17 de marzo de 1845 sabemos también que de marzo de 1845, sabemos también que Engels había leido mucho tiempo ante ese año la Justicia política win; en 1845 los dos amigos estaban ya resueltos a demoler literariamente toda concepción diferente de la suya; se tra-baron sucesivamente con los hermanos Bauer, con Max Stirner, con C. Grun y Proudhon.

Hubo también en esa época una especie de super Stirner que se llama Schmicht (1819-1864), como el y que fué pedagogo apacible igualmente; en des libros publicados en 1846 llega a tratar, por decirio así, el único de Stirner como filisteo y reaccionazio. Stirner le ha tirado de las orejas en la revista Epigorien de Labrita.

tirado de las orems en la revista Epigonen de Lelpzig.

Se publicó entonces y en el cincuenta
todavia gran número de traducciores de
Proudhon, por Grün, W. Jordan, Th.
Opitz, L. Bamberger, Arnold Ruger, Ludwig Pfau, etc. Pero este interés se extingdió en el 60 y no fué renovado más
que individualmente. Desde 1872 el médico doctor A. Miliberg, (nacido en
1847, faffecido ya), hiso militiples publicetiones proudhonianas ortodoxas. Los
anarquistas individualistas reconocieron
a Proudhoa sin profundiario.

(Continuord).

Lax Nettlan